

**SE HABLA. ES GUARANÍ. NO ES GUARANÍ.
ES CASTELLANO. NO ES CASTELLANO. ES GUARANÍ
Y CASTELLANO. NO ES NI GUARANÍ NI CASTELLANO.
¿QUÉ ES?***

*Hedy Penner***
Universidad Católica, Asunción

PALABRAS CLAVE: BILINGÜISMO, CASTELLANO, CONTACTO DE LENGUAS, GUARANÍ, *JOPARA*

Introducción

Una de las grandes interrogantes acerca de la realidad sociolingüística en Paraguay, concierne al llamado *jopara*. Para el lector no familiarizado con el debate de lo que es o no es el *jopara*, se puede precisar que con este nombre se designa un producto lingüístico o una forma de hablar, en la cual intervienen de alguna manera dos códigos lingüísticos, el guaraní y el castellano. Durante más de medio siglo de intentos por definirlo, se ha generado una rica gama de definiciones en la literatura especializada, complementarias en ciertos casos, pero también contradictorias e incluso antagónicas. El objetivo de este artículo es trazar el camino intelectual del *jopara*. Examinaré las posiciones que especialistas de distintas disciplinas han sentado en las últimas décadas y analizaré sus fundamentos teóricos y/o empíricos. Para comenzar, aclaro que no pre-

* Gracias al padre Bartomeu Meliá, pude consultar obras de difícil acceso y obtener datos biográficos de autores jesuitas. Quiero expresarle mi agradecimiento por la generosa ayuda que me proporcionó. Agradezco también a la Nina Villalba y a Malvina Segovia, quienes tuvieron la infinita paciencia de revisar el texto.

** hedypenn@gmx.net

tendo ni aportar una definición más, ni esclarecer la *verdadera* naturaleza lingüística de lo que se denomina *jopara*, sino descubrir el trasfondo de una posición o definición: saber cuál es el peso de los hechos lingüísticos, qué supuestos conlleva y si existen ideas preconstruidas relacionadas con las prácticas lingüísticas y la lengua.

Ya que el *jopara* es una palabra guaraní, exploro brevemente su etimología en la documentación histórica. Luego examino cómo y con qué términos los autores hacen referencia al fenómeno lingüístico que hoy recibe este nombre. Esto me permitirá saber que la cuestión del *jopara* surge en un contexto ideológico determinado. En la cuarta sección mostraré cómo la literatura especializada se sitúa ante el término *jopara*. A partir de una selección no exhaustiva de trabajos sobre el guaraní, analizaré las definiciones y/o posiciones que se fueron generando en el transcurso de medio siglo. De esta manera, se obtendrá una perspectiva de las contradicciones e incoherencias que existen sobre la cuestión. También se verá cómo, poco a poco, el *jopara* se fue constituyendo en un objeto de análisis *per se*. Creo útil complementar esta incursión en el universo académico con una mirada hacia el hablante y hacia el sector educativo. Por ello, ilustro la dimensión del *jopara* desde la capacidad metalingüística de los hablantes ante enunciados concretos, desde la última reforma educativa, en la cual, la cuestión del *jopara* ocupó un lugar importante. Finalmente, en las conclusiones analizaré los supuestos teóricos que subyacen en la cuestión del *jopara* y sus implicaciones en un análisis científico de la realidad sociolingüística de Paraguay.

De la etimología

Existen pocos textos auténticos que atestigüen lo que fue el guaraní en los primeros tiempos de la llegada de los españoles. Durante la conquista espiritual, fueron los misioneros franciscanos y jesuitas quienes elaboraron gramáticas y diccionarios para aprender la lengua y, con ello, sentaron las bases para, posteriormente, iniciar procesos de estandarización. Para el breve análisis etimológico del vocablo *jopara*,¹ me remitiré principalmente a esas fuentes. La forma *jopara*

¹ La forma gráfica de este vocablo varía según las épocas históricas, los autores y la representación ortográfica de cada lengua. Con el fin de no confundir al lector, utilizo una sola forma en el

se compone de dos morfemas, el recíproco *jo* y *para* que significa: *matizado, abigarrado, polícromo, combinado, surtido, diverso, etcétera*. Por ello, exploraré tanto la forma lexicalizada *jopara* como el morfema de base *para*, en busca de elementos que aclaren el origen de la forma misma y el significado.

En el periodo colonial se dio a conocer la primera gramática y el primer diccionario del guaraní elaborados en la Provincia del Paraguay. Los dos son de la autoría del padre jesuita Antonio Ruiz de Montoya:² el llamado *Tesoro de la lengua guaraní* (Montoya, 1639), con entradas lexicográficas sólo en guaraní, y el *Arte y Bocabulario de la lengua guaraní* (Montoya, 1640), que comprende la gramática seguida del diccionario con las entradas en español.³ Estas dos obras constituyen la base para todos los diccionarios posteriores hasta nuestros días. En el *Tesoro*, la forma *jopara* no figura como entrada independiente, contrariamente a *para*, que tiene dos. En la segunda entrada se encuentran las primeras referencias a la forma *jopara*:

texto, *jopara*, que corresponde a la ortografía actual del guaraní. En las citas respeto la forma empleada por cada autor, salvo especificación contraria. Para el lector no familiarizado con Paraguay, conviene aclarar que la adopción de la forma gráfica *yopará* en textos en español, no forzosamente significa que el vocablo es considerado español. A partir de la década de 1990, aproximadamente, con la introducción de un grafemario propio al guaraní, la representación *yopará*, sin ninguna diferenciación tipográfica, equivale a considerarlo un vocablo integrado al español.

² Antonio Ruiz de Montoya nace en Lima (Perú) en 1585, y fallece en 1652. Entra en la Compañía de Jesús en 1606. Viaja al año siguiente al territorio de la Provincia jesuita de Paraguay, donde permanece hasta 1638.

³ Recordemos que los jesuitas del Paraguay utilizaron la gramática de Anchieta (1595) y que en Brasil se forjó el denominativo *tupi*. El tema tratado aquí no requiere estudiar la problemática de la diferenciación lingüística del *tupi* y del *guarini* o *guaraní*, hipótesis que por general se asume como fundamentada (Meliá, 1992: 27).

| | |
|--|--|
| <p><i>l.Pará. b, Variedad.</i></p> | |
| <p>Ao para Mba'e jopara areko Ava para Ava joparáramo hekóni Ñe' ã jopara Nacheñe' ã jopara para guitekóvo ruguái Teko jopara Ombojopara ahe' o ñe' ñnga chéve che yñanduveyimo Morandu jopara Ambojopara ava kuña rehe Oñembojopara oño ehe Ambojopara iguávo Imarangatu jopara ahẽ Iñate' y heko joparávo Tupã guemimoñangue jopara pýpe oñembojehu ñandéve Ko yvýpe jopara para oina teko hory teko asy rehe Ambopara ikuatiávo Che atĩ mbara Cabaju para</p> | <p>Vestido de colores Tengo cosas varias Hombre hovero, pintado Están mezclados los hombres Varios razonamientos, varias razones No tengo diversos pareceres o muchas palabras Varias setas o modos de vivir Varias cosas dijo sin que yo lo entendiese Varias nuevas Mezclar hombres y mujeres Mezclarse unos con otros Comer de varios manjares Fulano a veces es bueno, y a veces no El flojo es vario en sus cosas Descúbrenenos Dios en las diversas obras que hizo Están mezclados contentos y trabajos en esta vida Pintar de varios colores Soy entrecano Caballo de varios colores</p> |

(Montoya, 1639: 262)⁴

⁴ En el original: *Pará. b, Variedad. Aópará, vestido de colores. Mbae ñopará arecó, tengo cosas varias. Abápará, hombre hovero, pintado. Abáoñoparámõ hecóni, están mezclados los hombres. Nẽẽ ñopará, varios razonamientos, varias razones. Nache ñẽẽ ñopará pára guitekóbo rügúái, no tengo diversos pareceres ó muchas palabras. Tecó ñopará, varias setas o modos de vivir. Omboñopará ahẽoñẽnga chéve cheyña ndúbeýmõ, varias cosas dixo sin que yo lo entendiese. Mõrãndũ ñopará, varias nuevas. Ámboñoparáábá cuña rehe, mezclar hombres y mujeres. Oñemboñopará oño ehe, mezclarse unos con otros. Amboñopará ygúabo, comer de varios manjares. Ymãrãngatũ ñopará ahẽ, fulano a veces es bueno, y a veces no. Yñatey hecó ñoparáo, el flojo es vario en sus cosas. Tũpã gue mimõñangũe ñoparápĩpe oñemboñehũ ñandébe, descubrenenos*

Montoya, después de entregarnos una única traducción, *variedad*, ilustra el uso de *para* con cuatro ejemplos, puesto que los otros contienen la forma *jopara*. El corpus que lega el autor es considerable para una primera obra lexicográfica. Aunque parece discutible el uso de los ejemplos en el contexto religioso, probablemente contruidos por el misionero, la cantidad de usos registrados indica que el autor prestó atención al habla de los indígenas.

Para la traducción de los ejemplos, Montoya no siempre recurre a la palabra *variedad*, puesto que traduce varios ejemplos por *mezcla*, sobre todo cuando implican componentes distintos. Mismo en la parte castellano-guaraní del *Arte y Vocabulario de la lengua guaraní*, Montoya mantiene la primera traducción de *variedad* para la entrada *para*, aunque traduce ‘mezcla’ y ‘mezclar’ por *jopará* y *ambojopara*, entre otras formas posibles (Montoya [1640] 1994: 93 y 226).

Cuando otro padre jesuita, Paulo Restivo,⁵ retoma las obras de Montoya con el fin de aumentarlas, se apoya en informaciones obtenidas de hablantes. Introduce varios cambios. En primer lugar, elimina la entrada de *para* a favor de *jopara*, que por primera vez figura de manera independiente:

| | |
|---|--|
| 2. <i>Jopara</i> : variamente. | |
| <i>Ne marangatu jopara</i> Ao jopara | A veces eres bueno, a veces no Lienzo listado |

(Restivo [1724], 1892: 272)⁶

En segundo lugar, se constata que Restivo no retiene ninguno de los ejemplos de Montoya, ni siquiera los del ámbito religioso. Se limita a dar dos ejemplos, el primero ilustra el uso metafórico, mientras que el segundo aparece como una corrección del ejemplo de Montoya, *ao para*, que se convierte en *ao jopara*,

Dios en las diversas obras que hizo. Coĩbipe ñopará pára oĩnã tecó orãtecó açrehé, están mezclados contentos y trabajos en esta vida. Ambopará yquatiábo, pintar de varios colores. Cheatymbará, soy entrecano. Cabayupará, cavallo de varios colores.

⁵ Paulo Restivo nació en 1658 en Mazzarino, en la provincia italiana de Caltanissetta. Entró en la Compañía de Jesús en 1677. Su estadía en el territorio de la Provincia jesuita del Paraguay va desde 1691 hasta su muerte en 1740, ocurrida en Candelaria (Misiones).

⁶ En el original: *Yopará variamente: nde marāngatu yopará á veces eres bueno, á veces no; ao yopará lienço listado.*

traducido como ‘lienzo’ *listado* y ya no como ‘vestido de colores’. La traducción *variedad*, dada por Montoya, es mantenida por Restivo, aunque convertida en adverbio (*variamente*).

En el conjunto de los ejemplos registrados por los dos autores, podemos reconocer tres significados distintos. En los primeros dos tipos de significado, la presencia de los componentes constitutivos es simultánea, no así en el tercero, que implica alternancia de estados distintos en el eje temporal. Al parecer, este significado sólo se usa en el sentido figurado.

(i) Mezcla: Presencia de dos o más componentes del mismo tipo, pero de cualidades o aspectos distintos: *che aĩ mbara; ambojopara ava kuña rehe*.

(ii) Diversidad o pluralidad: Presencia de dos o más componentes heterogéneos: *ao para; ao jopara; ñe’ẽ jopara; morandu jopara; mba’e jopara areko*.

(iii) Ambigüedad, inconstancia: Cambio o alternancia de estados: *teko jopara; ne marangatu jopara*.

Esto demuestra que el campo semántico de *jopara* es bastante amplio, pues puede denotar una mezcla, en el sentido de variedad o pluralidad, y hasta de inconstancia o inconsistencia. Además, ya en los primeros registros aparece el uso en sentido figurado o metafórico.

De los trabajos lexicográficos de Montoya y de Restivo, se desprende también que la palabra *jopara* no pertenece a una sola categoría gramatical: puede ser modificador atributivo y predicativo, y verbalizarse mediante el causativo *mbo* (*mbo+jopara*).

Las obras de Montoya y de Restivo constituyeron prácticamente las únicas obras de referencia hasta casi mediados del siglo XX, época en la cual se publicaron tres nuevos diccionarios bilingües: Ortiz Mayans (1932), Guasch (1944)⁷ y Jover Peralta y Osuna (1950). De los cuatro autores, Guasch es el único no guaranishablante de cuna,⁸ pero se fundamenta en una labor lexicográfica con

⁷ En esta edición, el diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní aún está integrado en la gramática.

⁸ El padre jesuita Antonio Guasch nace en Ibiza en 1879. Llega al Paraguay en 1930, donde inicia su aprendizaje del guaraní con el arzobispo de Asunción, monseñor Sinforiano Bogarín. Fallece en Paraguay en 1976.

hablantes en todo el país. El tratamiento lexicográfico que recibe la palabra en las tres obras merece ser señalado:

3. – *Yopara*: mejunje, mezcla // Cierta comida típica. (Ortiz Mayans, 1941: 115)
 - (o) *yopará*: está mezclado. (Guasch, 1944: 245)
 - *Yopará*: Mezcla // un guiso preparado con agua, cebolla frita, locro, poroto, carne y leche.

(Jover Peralta y Osuna, 1950: 172)

En las tres obras, *jopara* es traducido como ‘mezcla’; pero mientras que Ortiz Mayans (1941) y Jover Peralta y Osuna (1950), mencionan el uso de *jopara* para el contexto culinario, Guasch (1944) no lo señala. De hecho, es llamativo que en ninguna de sus ediciones, Guasch haga mención del plato típico. Ninguno de los tres habla del tipo de siembra denominado *jopara*, que consiste en sembrar semillas de maíz y de poroto en el mismo hoyo o en filas distintas; significado que ya debe haber existido entonces. Es posible, además, que exista una relación histórica entre la siembra *jopara* y el plato de comida *jopara* que, según la tradición, debe ser consumido cada año el primero de octubre, mes de escasez en el campo, para ahuyentar la hambruna. Otro aspecto sorprendente: en ninguno de los tres diccionarios se encuentra una referencia al significado para el contexto lingüístico. Sin embargo, es muy probable que en la década de 1940, esta acepción de *jopara* ya existiera; por la sencilla razón de que cuatro años más tarde, en la segunda edición del diccionario, Guasch incorpora *jopara* con el significado para el uso bilingüe (Guasch, 1948: 413):

- 4.– (o) *yopará*: está mezclado (X amboyopará).
 - *yopará*: mezcla.
 - (o) *yopará*: está entremezclado. X amboyopará: entremezclar, hablar en dos lenguas; ani reñe’? yoparápe: no hables jerigonza = ani remboyoparatei.

Según esta primera definición, *jopara* sería hablar en dos lenguas. Dicho de otro modo, hablar jerigonza, una actividad claramente reprobable para el autor. Esta visión estigmatizada se refuerza en la edición posterior del diccionario (Guasch, 1961: 561):

5. - *joparami*: a medias, medianamente; oikuaa avañe'ẽ jopara: sabe mal el guaraní
- *jopara*: mezcla, mezclanza; ndojekuaa porã-gui karaiñe'ẽ ha avañe'ẽ, oñe'ẽ
jopara vai: por no saberse ni el castellano ni el guaraní, se habla una mala
mixtura de ambos (= jehe'a: una jerigonza).
- (o) *jopara hína*: está entremezclado; aña'ẽ jopara: hablo jerigonza, ni guaraní
ni castellano.

En esta edición, al lado de la traducción general, Guasch sólo ejemplifica el uso metafórico de *jopara* y sólo en el contexto lingüístico, con una notoria asociación peyorativa: hablar *jopara* es hablar mal y saber mal el guaraní. Si en la edición anterior, hablar jerigonza era aún hablar en dos lenguas, ahora ya no es “ni guaraní ni castellano”. No cabe la menor duda de que se trata de una expresión que indica desaprobación: *jopara* es hablar mal el guaraní o no saber ni el guaraní ni el castellano.

De los tres diccionarios bilingües mencionados, probablemente el del padre Guasch, es el que posee mayor divulgación, tanto en Paraguay como en el extranjero. Ha sido objeto de reseña crítica en revistas especializadas de difusión internacional.⁹ En el Paraguay, las obras de Guasch, patrocinadas por la Compañía de Jesús, cuentan con una buena difusión y figuran, sin duda, entre las más compradas. De manera que su visión del *jopara* no pudo haber pasado desapercibida entre los estudiosos o interesados en el tema del guaraní. En poco tiempo la figura de Guasch se convirtió en una autoridad en materia de gramática y léxico guaraní. Si se tiene en cuenta que ya en el prólogo define claramente su posición ante el *jopara*, casi en forma de alerta a la opinión pública —como se mostrará en la siguiente sección— se puede suponer que el impacto no se hizo esperar.

Para volver al aspecto etimológico del significado ‘lingüístico’ de la palabra, es preciso formular algunas observaciones finales. Al no registrarse el significado ‘culinario’ de *jopara* en los diccionarios de Guasch, tampoco está a la mano la explicación etimológica a partir del plato de comida. Asimismo, tampoco es posible

⁹ Sobre todo a partir de la segunda edición, presentada por Paul Garvin en la prestigiosa revista científica *International Journal of American Linguistics*. Su reseña a su vez fue objeto de una reseña de Elizabeth Uldall, publicada en la misma revista. Véase Garvin (1953) y Uldall (1954).

deducir esta explicación etimológica de los diccionarios de Ortiz Mayans (1941) y de Jover Peralta y Osuna (1951), ya que no registran *jopara* para el contexto lingüístico. No obstante, en otro plano, el del imaginario de los hablantes, no debe sorprender que, como conocedores y ‘practicantes’ de los tres significados, expliquen el empleo de *jopara* para designar prácticas bilingües a partir de la esfera de los objetos tangibles, con lo cual asocian el significado de base. Como el significado ‘culinario’ o el de la siembra poseen un fuerte peso cultural, y por ende un fuerte peso semántico, la intuición del hablante establece una relación causal entre los dos, derivando el uso metafórico del significado considerado de base para el significado ‘lingüístico’. Pero no siempre la etimología apoya las intuiciones de los hablantes nativos (Lyons, 1997: 86). Antes de adoptar como cierta una etimología popular, debería ser, si no probada, por lo menos fundamentada. Al parecer, este no ha sido el caso, pues son numerosos los autores que se suscriben sin reservas a esta explicación popular, de Gregores y Suárez (1967) a Boidin (2004).

A la luz de los datos presentados en los diccionarios de Montoya y de Restivo, no puede haber dudas de la existencia de la palabra *jopara* en el siglo XVII. Tampoco se puede poner en tela de juicio la existencia temprana del uso metafórico. Ahora, la comparación de los datos lexicográficos desde la época colonial hasta nuestros días parece apoyar la idea de que la aplicación de *jopara* para el contexto culinario y de siembra es una nueva extensión, de la misma manera que el uso figurativo para el contexto lingüístico. Si se parte del hecho de que los ejemplos dados por Montoya (1639) reflejan —por lo menos parcialmente— el uso de la época, se puede concluir que el campo semántico de *jopara*, se fue reduciendo y adquiriendo una denotación más específica. No obstante, una conclusión de este tipo debería apoyarse en un verdadero trabajo lexicográfico, hasta el momento no realizado.

Por último, los usos registrados en diccionarios más modernos nos permiten afirmar que el lexema *jopara*, además de mantenerse en la categoría de modificador atributivo y predicativo, o de categoría verbal mediante el causativo *mbo* (*mbo-jopara*), fue adoptándose como categoría nominal. Montoya traduce ‘mezcla’ por *jopara*, pero en sus ejemplos *jopara* no aparece como nombre. Esto cambia en Guasch, quien ya lo utiliza como nombre (por ejemplo, *o-ñe’ẽ-jopara-vai* = 3pers.sing.-hablar-“mezcla (do)”-feo/malo). Es probable que en el proceso de adopción del nuevo estatus, la inserción de *jopara* en prácticas

discursivas en castellano, haya favorecido el desplazamiento hacia la nominalización.

De jerigonza a *jopara*

Del lado del contenido semántico de la palabra, es interesante constatar que el fenómeno —o uno de los fenómenos— que hoy recibe el nombre de *jopara*, tampoco es nuevo. Todo lo contrario, ya en la época colonial se hace hincapié en el mal uso de una y otra lengua. Uno de los testimonios de ello proviene del padre Dobrizhoffer:¹⁰

7. Todo el vulgo, aun las mujeres de rango, niños y niñas, hablan guaraní como su lengua natal, aunque los más hablan bastante bien el español. A decir verdad, mezclan ambas lenguas y no entienden bien ninguna. Pues después que los primeros españoles se apoderaron de esta provincia, que antes estaba habitada por los carios o guaraníes, tomaron en matrimonio las hijas de los habitantes por falta de hijas españolas y por el trato diario los maridos aprendieron el idioma de las esposas y viceversa, las esposas de los maridos, pero, como suele ocurrir generalmente cuando aun en la vejez se aprende idiomas, los españoles corrompían miserablemente la lengua india y las indias la española. Nació así una tercera lengua o sea la que usan hoy en día. (Dobrizhoffer [1784], 1967 I: 149-150)

Dobrizhoffer (checo-austriaco), cuya lengua materna era el alemán, debía hablar además, la lengua de la Iglesia católica y quizás, otra lengua clásica. Es probable que haya aprendido el español de adulto al llegar a tierras americanas. Por tanto, su juicio *lingüístico* sobre el español de los amerindios, o de los criollos, no podía ser ajeno a su propia competencia lingüística. Cuanto mayor era su habilidad en el español, mayor era su capacidad de discernir ‘errores’ en el habla de los otros. De todas maneras, su juicio no era sólo de carácter lingüístico, sino también de carácter social. El ‘vulgo’ —como llama Dobrizhoffer a la gente

¹⁰ Martín Dobrizhoffer nació en 1718 en Frymburg (Bohemia), que en la época pertenecía a Austria. Falleció en 1791 en Viena. Se hizo jesuita en 1736. Permaneció 18 años en la Provincia del Paraguay de 1749 a 1767.

socialmente inferior, conforme al lenguaje de la época— por definición no podía hablar bien el guaraní, aunque fuese su propia lengua. Tal concepción no entraba en la representación de la época. Naturalmente por razones sociales y no lingüísticas, lo mismo sucedía si en la argumentación se hacían valer criterios lingüísticos. En la actualidad ocurre lo mismo, las elites intelectuales percibirán el lenguaje popular como un producto no conforme a la norma o al buen hablar. Una diferencia importante reside probablemente en el hecho de que hoy en día este tipo de percepción está menos asociada a la dimensión étnica, pero se sigue buscando la lengua ‘pura’ en la dimensión generacional, en los ancianos. En la época colonial, aun si un observador como Dobrizhoffer hubiese tenido la competencia necesaria para evaluar el aspecto lingüístico en el habla de la gente, su juicio no hubiese sido muy diferente. Si esto vale para el guaraní, con mayor razón vale para el español, lengua que el autor seguramente hablaba mejor. Por ello actualmente, no debería extrañarnos que un lenguaje con interferencias léxicas, como el que deben haber oído Dobrizhoffer y Cardiel sea adjudicado a una tercera lengua, por llamarlo de alguna manera, excluyéndolo en todo caso de las lenguas establecidas y reconocidas. En este sentido, conviene recalcar que la expresión “tercera lengua”, no debería ser tomada de manera literal, como si se tratara de la conclusión de un lingüista.

Descripciones del habla de la gente, como las de Dobrizhoffer, no abundan en la literatura del periodo colonial. Tampoco abundan referencias a prácticas lingüísticas concretas. Por ello, conviene citar esa otra hecha casi 25 años antes, que más que ninguna, ha marcado el análisis de los ‘usos bilingües’, escrita por otro cronista de la Compañía de Jesús, el padre Cardiel,¹¹ hacia 1758, cuando ya llevaba casi 30 años en Paraguay:

8. El lenguaje o jerigonza que a los principios sabían no es otra cosa que un agregado de solecismos y de barbarismos de la lengua guaraní y castellano, como se usa en toda la gobernación del Paraguay y en la jurisdicción de las Corrientes. En una y otra ciudad, los más saben castellano, pero en las villas y en todas las poblaciones del campo, chacras y estancias no se habla ni se sabe por lo común, especialmente entre las mujeres, más que esta lengua tan corrupta

¹¹ Javier Cardiel nació en Laguardia (Alava) en 1704 y falleció en 1781 en Faenza (Ravena). Entró en la Compañía de Jesús en 1720. Permaneció en la Provincia del Paraguay de 1729 a 1768.

[...] me fue necesario aprender ésta tan adulterada lengua para darme a entender, porque la propia guaraní no la entendían, y menos el castellano; y así les predicaba en su desconcertado lenguaje. Y para que se vea lo que estoy diciendo, pondré un ejemplo: esta oración ‘*Ea, pues, cumplid los mandamientos de la ley de Dios, porque si no los cumplís, os condenaréis al infierno*’ se dice en la propia lengua guaraní: “*Eneike pembojaje Tupã ñande kuation, pombo[j?] aje’ÿramo, nia añaretãme ikuaiþramo peikomburúne.*”, etc. Y, como dicen los españoles del Paraguay y de Corrientes? “*Nei, pekumplike los mandamientos de la ley de Dios, porque pekumpli’ÿramo, peñekondenáne a los infiernos.*”¹² (Cardiel 1900: 392-393. Las cursivas y la actualización ortográfica de los ejemplos son míos)

Al lado de las versiones en español y en guaraní, escritas en un estilo formal, la versión en guaraní elaborada quizá por misioneros alógenos, el padre Cardiel cita la forma atestiguada por él como prueba de la “jerigonza” que emplean los autóctonos, calificándola de “agregado de solecismos y de barbarismos de la lengua guaraní y castellano”. Se puede discurrir cómo interpretar de manera justa esta expresión, discusión que entabla no sin razón Thun (2004: 316), sosteniendo que, en la opinión de Cardiel, se trata de un lenguaje que no sería ni guaraní ni castellano. Esta interpretación se opone a la que se suele sostener generalmente, a saber: que se trata de un guaraní mal hablado (Meliá, 1982). Sin embargo, mi propósito aquí no es examinar lo bien fundado que están las dos interpretaciones posibles; pero no está demás recordar que quienes emitían tales juicios, como en el caso de Dobrizhoffer, pertenecían al clérigo. Por consiguiente, poseían una formación que implicaba una conciencia aguda en materia de norma o de ‘buen hablar’. Además, en esa época todavía no se analizaban prácticas lingüísticas reales, o dicho de otro modo, el objeto de análisis de la lingüística en formación, aún no era de una realidad sonora, sino visual en el texto escrito. Por lo tanto, en consonancia con la visión de su época, según la cual las lenguas clásicas eran las más perfectas y las modernas eran degeneradas. También Cardiel sostiene con relación al guaraní que: “El idioma elegante puede argüir mucha

¹² En el original las dos frases aparecen como sigue: “Eneique pemboiaie Tupa ñande quatia, pomboiaie ey ramo, nia añaretame ikuaiþramo peicomburune”, etcétera. Y, como dicen los españoles del Paraguay y de Corrientes? “Neipe cumpli que los mandamientos de la ley de Dios, porque pekumpli ei ramo, peñe condenane a los infiernos”.

capacidad en los primeros inventores, pero no en los que por su vida agreste y sin cultura degeneraron de sus antepasados” (Furlong, 1953: 130).¹³ Otro aspecto que se debe considerar es que el enunciado en guaraní ‘correcto’ difícilmente podía ser producido por un guaraníhablante, puesto que el clérigo operó resemantizaciones a partir del léxico existente para introducir los nuevos conceptos religiosos.

Lo que en la visión de Cardiel o de Dobrizhoffer constituye un ‘buen’ guaraní, plantea varias interrogantes que hay que tomar en consideración. Al no existir un amplio análisis lingüístico de los textos en guaraní producidos por gramáticos alógenos, como Anchieta, Montoya y otros, los ejemplos citados como guaraní son, sin más, adjudicados a lo que se ha dado en llamar guaraní jesuítico, como una variedad lingüística *per se*, cuando fácilmente podrían ser considerados como expresiones escritas de misioneros gramáticos con el fin de elaborar el lenguaje cristiano necesario para el ejercicio de su apostolado (Ringmacher, 2006), o pertenecer a otra(s) variedad(es), como parece indicar la dificultad de comprensión de parte de guaraníhablantes actuales. Es de suponer que el lenguaje cristiano, probablemente primero escrito, luego oralizado en la liturgia, refleja, en alguna medida, lo que fue el guaraní (o las lenguas guaranínicas) que hablaba la población incorporada a las reducciones; pero, desde el punto lingüístico, queda aún por ser demostrada cuál es esta relación.

Buscar apreciaciones positivas de manifestaciones lingüísticas concretas de los habitantes del Nuevo Mundo resulta poco fructuoso. Por ello, las palabras de Lucien Adam —magistrado y lingüista francés, atento a procesos lingüísticos nuevos en las lenguas—¹⁴ constituyen casi una nota discordante. En su afán de establecer una gramática comparada de los dialectos tupí-guaraní a partir de distintas gramáticas, descubre aspectos hasta entonces no observados:

9. El guaraní moderno ha retenido las formas esenciales del guaraní antiguo, pero bajo la influencia de la lengua castellana se ha llenado de artículos ridículos,

¹³ Recuérdese que a inicios del siglo XV, surgió una fuerte polémica en torno a la lengua que hablaba la gente —o el vulgo— en la Roma antigua: ¿era o no latín? En la época, se cristalizaron dos posturas: (i) La gente culta y el pueblo iletrado hablaba una sola lengua con diferencias en la sintaxis, en el léxico y en el estilo, y (ii) El vulgo hablaba diferente de la gente culta, *vulgaris sermo vs latina ac litterata lingua*. Los dos bandos movilizaron conceptos de lengua y gramática diferentes (Tavoni, 1982). Esta polémica continuó hasta el siglo XVIII.

¹⁴ Lucien Adam es considerado uno de los fundadores de la creolística.

fabricando hasta verbos mestizos, en cuya conjugación la sílaba inicial ha sido transformada en un índice personal! Ejemplos: la karai, la kuña, la jagua; a-borra, a-kopia, a-dula, a-divina, a-segura, a-juna, a-stima...!! (Adam, 1896: 2. Traducción mía)

Es evidente que Cardiel, Dobrizhoffer o Adam se refieren al fenómeno lingüístico que actualmente se denomina *jopara*, pero sería un anacronismo otorgarle este apelativo, si la forma *jopara* ya existiera en el guaraní. Habrá que esperar medio siglo más hasta encontrar una referencia escrita a la acepción de *jopara* que nos interesa aquí, como atestigua la definición lexicográfica de Guasch (véase cita 4). Todo indica que este autor tiene la primacía en el trabajo de forjar un apelativo para el ‘hablar mal’, pero no es en las simples definiciones lexicográficas donde se revela la virulencia de las ideas lingüísticas de los estudiosos del guaraní en las décadas de 1940 y 1950. En el prólogo a la segunda edición del diccionario, Guasch cede la palabra a otro académico para aclarar mejor lo que es el guaraní moderno y lo que no debería ser:

10. Y sobre todo te muestro y recomiendo “nuestros mejores académicos, que son los ancianos y ancianas”, como se expresa el finado P. Ayala Solís, en carta al Autor. Y agrega autorizadamente: “El guaraní de hoy se ha empobrecido mucho y corrompido. La influencia del castellano mal enseñado en las escuelas, sin compararlo con la lengua en que piensan nuestros niños, ha castellanizado el guaraní y guaranizado el castellano [...] En esta nueva edición se ha procurado, como indicábamos, evitar las palabras castellanas, sustituyéndolas por otras castizamente guaraníes, como fácilmente podrá comprobar el curioso lector. Ojalá nos fuera posible desterrar por completo el yopará, romanceado o mezcla de español. En este punto los paraguayos deberían ser los primeros en no castellanizar indebidamente su hermosa lengua, defecto que proviene más de la negligencia e incuria en el hablar que de pobreza del idioma guaraní”. (Guasch, 1948: 7)

Si reproducimos *in extenso* los dos párrafos en los cuales el autor expone la naturaleza de su proyecto programático para la lengua guaraní, es por el valor testimonial que adquieren en su toma de posición. Con su deseo explícito de querer desterrar por completo el *jopara*, dándole así nombre al problema, forja la etiqueta que permite indicar al culpable del empobrecimiento de la lengua. Pero cuando

aclara que el problema del *jopara* no está en la lengua, sino en quien la habla, es decir, en la gente, puede formular mejor su misión sobre la lengua, dándole las herramientas y la enseñanza escolar apropiadas, ‘el paraguayo’ se debería hablar como “nuestros mejores académicos”, tal es su sueño no confesado. Esto implica un ‘perfecto’ bilingüismo, aquel que sólo individuos de las elites culturales pueden lograr: hablar las dos lenguas en conformidad a lo estipulado en las gramáticas escolares, así como la inculcan los profesores.

Mientras que Antonio Ortiz Mayans no se pronuncia al respecto,¹⁵ Anselmo Jover Peralta¹⁶ no se queda atrás en su calificación negativa de las prácticas de lenguaje que manifiesta el ‘vulgo’, mostrándose tan apasionado como el padre Guasch:

11. El guaraní de las Misiones, tan rico, tan plástico, tan armonioso y castizo, se ha convertido hoy en una jerga bilingüe en que no se sabe qué es más lamentable, si la espantosa indigencia cultural que acusa o la miseria y el envilecimiento en que se debate ese hermoso idioma amerindio. En rigor no se puede ya hablar de evolución sino de decadencia. Impresionante es la pobreza de léxico y de sintaxis que se nota en el habla guaraní y en el habla española de la gente en el Paraguay. Se hace uso y, a veces, gala en verso y prosa, en la conversación y en los discursos, en la expresión oral y en la expresión escrita, de un lenguaje híbrido guaraní-español del peor gusto y cuño. Se pretende incluso ver en eso algo así como los primeros balbuceos de un nuevo idioma. De esta manera se quiere elevar a la categoría de un producto cultural estimable y representativo lo que sólo constituye una aberración lingüística o una manifestación lamentable de atraso y de incultura. (Jover Peralta y Osuna, 1950: xi)

Hecho extraño, el autor no menciona aquí la palabra *jopara* —tampoco la incorpora como entrada lexicográfica—, pero con la expresión “primeros balbuceos de un nuevo idioma” se refiere a lo que ya Guasch llama *jopara*. Pero

¹⁵ Por lo menos no en las obras que consulto, que son las de mayor difusión. Como no efectúo una exploración exhaustiva de todas sus obras, ni de todas las de los otros autores, no descarto que existan referencias a *jopara* en otras.

¹⁶ Tomás Osuna, verdadero autor del trabajo lexicográfico, fallece antes de terminar la elaboración del diccionario, lo que explica que el prólogo es escrito por Anselmo Jover Peralta.

además de atribuir el mal al producto de actos de habla —el habla—, también lo atribuye a la lengua. A diferencia de Guasch: “La lengua ya está en un estado de miseria y de envilecimiento”. Tanto en las palabras de Guasch como en estas últimas, es notorio que el concepto de hablar mal una lengua se convierte en un concepto de ‘interlengua’ y no de ‘intra lengua’. La presencia de material lingüístico de la otra lengua es lo que convierte a enunciados en ‘no-lengua’ o jerga bilingüe.

Al mismo tiempo que estos gramáticos trabajaban sobre el guaraní ‘hablado’, incorporando incluso numerosos hispanismos en sus gramáticas y diccionarios, daban la espalda a la realidad, instalándose en una especie de laboratorio, desde donde pretendían sanear la lengua. Desde este reducto, las posiciones eran más defensivas, en reacción a la realidad que rechazaban lingüística y socialmente. Así se explica que la posición del padre Guasch era aun más radical en 1956, fecha de edición de la tercera edición del diccionario:

12. ¿Y qué sienten y dicen los paraguayos? Es frecuente oír de ellos frases como éstas: “El guaraní que hablamos es un lenguaje degenerado. Castellanzamos el guaraní y guaranzamos el castellano. No se nos enseña bien en las escuelas ninguna de las dos lenguas. Nos hace un favor quienquiera que contribuya a purificar nuestra lengua del feo *jopara*... ¡Cómo nos gusta oír el guaraní auténtico, puro y castizo!

Así siente el paraguayo cien por cien y el noventa y nueve por ciento de los paraguayos. Por otro lado, hay que tener presente un hecho manifiesto y comprobable: el actual resurgimiento del habla guaraní. Hoy día ya son legión los paraguayos que se empeñan en no castellanizar indebidamente su hermosa lengua con el *ñe’ẽjopará*, defecto que proviene más de la negligencia e incuria en el hablar que de pobreza del idioma guaraní (Guasch, 1956: 10).

Hablando en nombre de ‘los paraguayos’, en un estilo que sólo puede ser atribuido a una persona con formación académica, legitimaba la posición de aquellos que “se empeñan en no castellanizar” su lengua con el “feo *jopara*”. Con esta confesión se alineaba al sector de los gramáticos puristas, que en la década de 1950 militaban desde sus institutos creados con la misión de convertir el guaraní en una lengua clásica, que deseaban ver adoptada por ‘los paraguayos’, en lo posible, gracias al sistema educativo. Académicos como Guasch van, a la vez, forjando el abismo entre el guaraní como debe ser y el guaraní como no debe ser,

como si la lengua, en el sentido de Saussure, fuese un código legislativo y comunicativo a la vez, independiente de sus usuarios o ‘sujetos hablantes’ y de sus usos o del habla. Y correlativamente al trabajo de ideologización de las prácticas lingüísticas observables y observadas, la palabra *jopara* se va hispanizando, puesto que es escrita según el sistema ortográfico del castellano (yopará) y, sobre todo, va forjándose como categoría nominal: el *ñe’ẽ jopara* (habla mezclada) es el feo *jopara*, o *jopara tout court*.

Así, esta visión de la lengua vuelve a restablecer el nexo con la de Cardiel y de Dobrizhoffer, como cerrando el círculo, con la diferencia de que los primeros eran sólo observadores, mientras que los segundos son actores que quieren incidir en la realidad lingüística mediante ideas o propuestas que aún no son llamadas políticas lingüísticas.

El *jopara*: ¿Realidad o fantasía?

El interés en la revalorización de la cultura y lengua guaraní no nace con los gramáticos de la década de 1980. Después de la guerra de 1870,¹⁷ surge la llamada generación nacionalista-indigenista, cuya preocupación es forjar (o reforzar) un concepto de ‘nación paraguaya’. Esta generación de estudiosos produce una abundante literatura acerca de la cultura guaraní, en la cual prevalece la dimensión mítica de la lengua y de la cultura, con la clara intención de ‘elevar’ la cultura guaraní a una cultura ‘superior’, comparable con la helénica. Como componente cultural por excelencia, la lengua debe elevarse a una lengua clásica. Para ello, se basan en los trabajos de los “verdaderos legisladores de la lengua pura” (Tovar, 1982: 483), como Montoya y Restivo, quienes sentaron las bases para la nueva lengua culta. En este periodo de gramática comparada, se presta poca o ninguna atención al habla, y menos aún, a fenómenos de ‘mezcla’ lingüística. Inmigrantes europeos con formación académica, como Moisés S. Bertoni,¹⁸ inscriben sus pesquisas en una dimensión diacrónica, en busca de afinidades del guaraní con otras lenguas —principalmente clásicas— estableciendo genealogías y definiendo variedades dialectales y tratando de determinar su área de extensión. En esta visión histórica, aún no se operaba la separación ontológica

¹⁷ Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza de 1864 a 1870. Véase Bareiro Saguier (1976).

¹⁸ Véanse referencias de Moisés S. Bertoni en la bibliografía al final del artículo.

del guaraní ‘indígena’ y del guaraní ‘paraguayo’ —como lengua nacional de la sociedad mestiza—. Al mismo tiempo que quieren demostrar la ‘incorruptibilidad’ del guaraní frente a influencias ‘foráneas’, saludan la intervención de los misioneros gramáticos en el plano semántico, lo que es requisito para considerar la cultura guaraní como civilización. Desde esta perspectiva, no es extraño que la palabra *jopara* todavía no sea usada para referirse al habla. Sin embargo, ya existen voces que critican el mal uso del guaraní por culpa del español, como la de Guillermo T. Bertoni, quien lamenta el uso de hispanismos que no tienen razón de ser en el guaraní y concluye que “hoy se habla mal y se escribe peor” (Bertoni, 1936: 8). Esta visión va haciendo camino en las siguientes generaciones de estudiosos del guaraní, como se ha visto en la sección anterior.

En las primeras décadas del siglo XX, el fenómeno lingüístico apuntado por Cardiel, Dobrizhoffer y Adam recibe atención desde otro centro de interés: el de la filología románica. Formado en universidades argentinas, desde la década de 1920, el romanista —guaranihablante— Marcos A. Morínigo, analiza la influencia del castellano en el guaraní en los distintos niveles lingüísticos. Señala también el interés lingüístico que representan los enunciados o textos que reflejan la comunicación social de la época colonial e insiste en la necesidad de analizar los documentos que ejemplifican lo que considera una “lengua mezclada guaraní-castellana”, lengua que reflejaría, ante todo, “la incapacidad del guaraní para adaptarse a las necesidades de la nueva estructura política que aceleradamente se estaba instaurando” (Morínigo, 1946: 34). En sus análisis de la estructura sintáctica de enunciados en guaraní recurre a conceptos empleados para el análisis de lenguas criollas, como “bastardear” que recuerda el concepto de “hibridación”:

13. [...] por decirlo de modo gráfico aunque grotesco, es español hablado en guaraní, puesto que su estructura lingüística fundamental se encuentra totalmente bastardeada. (Morínigo, 1959: 246)

Según el autor, “la lengua vernácula, aún bastardeada y desnaturalizada, era todavía la única que movía los ánimos de las poblaciones guaraníes” (Morínigo, 1946: 34). Estas palabras indican claramente que para el autor se trata de guaraní y no de una “tercera lengua”. Si el vocablo *jopara* para el fenómeno lingüístico ya estaba ‘en el aire’ en los años en que Morínigo publica sus trabajos, debía tener conocimiento de ello. Es poco probable que por desconocimiento no emplee la palabra en sus trabajos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX,

cuando ya son conocidas las obras del padre Guasch, y, por ende, la palabra *jopara* para designar una manera de hablar. Sólo cuando el periodista de un diario paraguayo lo interroga expresamente acerca del *jopara*, Morínigo se pronuncia al respecto:

14. Por otra parte, esto que se llama “yopará”, ahora, es un viejo fenómeno, fenómeno que yo he documentado, en el año 1825, en una proclama de los indios de un pueblo de la provincia de Corrientes para los indios de esa provincia y de Misiones, para que algunos pueblos misioneros se adhirieran a la provincia de Corrientes. Bueno, ese documento está escrito en un fabuloso y magnífico “yopará”, porque se dirigía en primer lugar a los habitantes de las campañas. (Morínigo, 1973)

Al mismo tiempo, recuerda que los documentos lingüísticos —como los que aparecen en la cita 8— deben contextualizarse y que en el fondo se trata de un fenómeno universal, como lo prueban la evolución del inglés o del vasco. Habiendo dedicado toda su vida a estudiar el guaraní ‘moderno’, la cuestión del *jopara* merece sólo un comentario lacónico: esto que se llama *jopara*...

Para la época, Morínigo constituye un caso excepcional al adoptar el guaraní como objeto de análisis en su dimensión sincrónica. Otros adoptan esta línea de investigación décadas más tarde. Lo curioso es que tampoco recurren al vocablo *jopara*. Así Cassano, quien analiza aspectos fonéticos del castellano ‘paraguayo’ como fenómenos de influencia del guaraní, no menciona la palabra *jopara*. Desde su perspectiva de investigación, este autor habla del “castellano paraguayo” o “castellano del Paraguay”, y del “guaraní”, eventualmente de “guaraní moderno” frente al “guaraní antiguo”.¹⁹ Se constata que en los autores que se sitúan del lado de la lingüística, el vocablo *jopara* no recibe legitimidad para constituirse en concepto o en denominación del objeto de análisis.

En el área de la lingüística, pero desde la teoría general, es preciso mencionar el trabajo de Gregores y Suárez (1967): una tesis doctoral basada por completo en un corpus constituido a partir del habla de informantes paraguayos residentes en Buenos Aires. Además de publicarse en una editorial internacional especializada

¹⁹ Véanse referencias de Paul V. Cassano en la bibliografía al final del artículo.

en lingüística —lo que le valió una amplia difusión— la obra presenta, por primera vez, un análisis fonológico detallado y minucioso del guaraní moderno, sin precedente durante varias décadas. Los autores registraron el uso de dos significados del vocablo *jopara*: el plato de comida y el habla. Refiriéndose al guaraní de sus informantes, precisan que:

15. This variety of Guarani, with a quite high percentage of Spanish loanwords, is the variety most common in cities, where the Guarani speakers, besides being bilingual, are surrounded by Spanish speakers; it is called *yopará* ('a kind of dish with mixed vegetables and meat; mixture'), and against it all Guarani purists —A. Guasch (1956), among many others— fight in vain. (Gregores y Suárez, 1967: 19-20)

Por lo tanto y con conocimiento de causa, los autores optan por la denominación “*colloquial Guarani*” para su objeto de investigación —denominación que aparece en el título mismo y no por el de *jopara*—. Considerado casi como un epifenómeno, éste es puesto en relación con los puristas, que han encontrado en él su razón de ser. La alusión explícita a Guasch no pasa desapercibida. Éste sin duda compartiría el punto de vista de León Cadogan, quien demostró su irritación ante el corpus constituido por los alumnos de Hockett, ‘ese’ guaraní con “barbarismos”, o ejemplos de “la lengua híbrida hablada en Paraguay” (Cadogan, 1970: 32).

La elección de Morínigo, Cassano o Gregores y Suárez contrasta con la de algunos lingüistas de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, que también estudian el guaraní. Éstos emplean de manera sistemática la referencia de “guaraní *yopará*”, sin situarse por ello del lado del buen hablar o de los gramáticos puristas. El primero de ellos es Fernández Guizzetti (1966), que define el binomio como:

16. Le guaraní *yopara* est parlé par presque tous les habitants culturellement créoles (niveau folk/urbain) de la République du Paraguay, même si en général, on applique la dénomination de *yopara* (entreverado) au parler des personnes qui utilisent un grand nombre de nouveaux hispanismes, ce qui arrive principalement dans la ville d’Asunción. (Fernández Guizzetti, 1966: 3)

Esta definición curiosamente corresponde a la definición que se suele atribuir al guaraní ‘paraguayo’, es decir, al guaraní que se constituyó en lengua nacional

de Paraguay, para diferenciarlo de las lenguas de pueblos indígenas que pertenecen a la misma familia lingüística. Al parecer, el uso del binomio “guaraní yopará” hizo escuela, pues en la década de 1980, Armatto de Welti, de la misma universidad, lo emplea en todos los títulos,²⁰ pero proporciona una definición algo distinta de la de su profesor Fernández Guizzetti:

17. [...] del dialecto guaraní, denominado “yopará” (mezclado) debido a la coexistencia con el español, hablado en Asunción del Paraguay y su extensa zona de influencia, la cual cubre toda la región noreste de nuestro país y la provincia de Formosa. (Armatto de Welti, 1987: I)

Lo mismo si sólo emana de un equipo de investigación, el empleo de “yopará” es sistemático desde la década de 1980 hasta la de 1990. Por cierto, en Fernández Guizzetti la denominación *jopara* recibe un empleo atributivo, como si se tratara de una taxonomía de las ciencias naturales, donde el primer término de un binomio representa el género; el segundo, la especie. Armatto de Welti, por el contrario, adopta el vocablo como nombre. Al ponerlo en cursiva o entre comillas, junto con la traducción al castellano, los dos autores, como muchos otros, aún tratan la palabra como perteneciente al guaraní.

Volviendo a las décadas de 1950 y 1960, en el campo de la sociolingüística o más bien de la sociología del lenguaje, la cuestión del *jopara* no se presenta de manera muy distinta. De los numerosos estudios que analizan aspectos socio-culturales del guaraní, hoy considerados clásicos, el de Garvin y Mathiot (1982) ocupa un lugar particular, no sólo por basarse, en buena medida, en los trabajos de la generación nacionalista-indigenista —sobre todo cuando analizan las posibilidades de estandarización del guaraní—, sino también por tener a varios de sus exponentes como interlocutores. Aunque no hayan estado en el país, conocían las obras de Guasch acerca del guaraní, en particular Garvin por haber escrito la reseña de la gramática y del diccionario de Guasch (Garvin, 1953), de modo que éste debía conocer el término *jopara* en relación al habla, quizás incluso a través de sus informantes, de cuyos deseos de hablar bien el guaraní se hace portavoz:

²⁰ Véanse referencias de Zulema Inés Armatto de Welti en la bibliografía al final del artículo.

18. Muchos paraguayos son bilingües y les gustaría hablar elegantemente tanto el español como el guaraní; sienten que chapucean si los mezclan, especialmente si introducen en el guaraní préstamos españoles innecesarios. (Garvin y Mathiot, [1956], 1982: 40)

La manera de expresarse revela un parecido con la de Guasch, lo cual puede comprobarse en la cita 12. Pero Garvin y Mathiot no asocian explícitamente el nombre de *jopara* al habla incorrecta de los paraguayos.

Comparado con estos autores, Rona (1966) no busca establecer la pertinencia de los conceptos de lo *folk* y lo urbano para la situación paraguaya, sino explorar el fenómeno a través de la opinión o representación de los hablantes. Publicado por William Bright en el libro ‘fundador’ de la nueva sociolingüística,²¹ que define la lengua misma como objeto (Bright, 1966), el estudio del lingüista uruguayo no se inscribe en la serie de trabajos producidos a partir del análisis de la bibliografía existente, o en observaciones recogidas en una corta visita al país. Se trata de una descripción rigurosa de la realidad sociolingüística en el Paraguay, con encuestas propias e interpretación de datos estadísticos, tarea en la cual cuenta con la colaboración de Guillermo T. Bertoni, un importante estudioso de la generación nacionalista-indigenista. Rona quiere conocer las actitudes de sus informantes —todos educadores— ante el guaraní; quiere saber si para ellos existe una diferencia entre la lengua guaraní vulgar y la lengua cultivada. Si bien sus preguntas no generan el término *jopara* en las respuestas de los encuestados, es Rona quien *a posteriori* las interpreta como *jopara*, al sostener que:

19. [...] se refieren al problema del llamado **jopará**, es decir la mezcla de palabras en español innecesarias dentro de las oraciones en guaraní. (Rona, 1982: 256)

Para poner a prueba la competencia de los informantes para generar enunciados en guaraní ‘puro’, el autor los confronta con frases en español que presentan distintos grados de dificultad. De las traducciones obtenidas, concluye lo siguiente:

²¹ Se trata del volumen que contiene las ponencias presentadas en la *Conference on Sociolinguistics* tenida en 1964 en la University of California de Los Ángeles (UCLA). En ausencia del autor, M. Mathiot presentó su trabajo.

20. Realmente, cuando surge un tema difícil, simplemente [el informante] cambia al español, a veces aun sin darse cuenta; o continua hablando en guaraní, pero sus oraciones están salpicadas de palabras en español. Esto entonces es **jopará** a un grado mayor. (Rona, 1982: 258)

Si Rona aplica el rótulo de *jopara* a las respuestas de sus informantes respecto a la diferencia entre el guaraní vulgar y el culto, por un lado, y a las traducciones de frases, por el otro, es porque considera que el *jopara* es guaraní. Remárquese que el autor no emplea el binomio guaraní *jopara*, sino sólo *jopara*, sin traducción y con grafía guaraní.

Como Rona, también Joan Rubin se vio confrontada al fenómeno *jopara* en su investigación destinada a medir el bilingüismo en Paraguay. Su mirada observadora y su franqueza sobre los problemas encontrados en la aplicación de los cuestionarios, permiten hoy en día redimensionar ciertos aspectos sociolingüísticos. Entre ellos, la incómoda cuestión del *jopara*. Incómoda porque se revela durante la fase de recolección de datos, cuando Rubin constata que los encuestados tienden a marcar tanto la opción ‘castellano’ como la opción ‘guaraní’ en los cuestionarios, en vez de seleccionar sólo una de las dos opciones. En su intento de adaptar los instrumentos a la nueva dimensión, incorpora en algunos hasta cuatro opciones: español, guaraní, ambos y *jopara* (Penner, 2004). No obstante, desde el punto de vista lingüístico, Rubin tiende a interpretar el *jopara* como dos fenómenos distintos:

21. Este aumento en la habilidad bilingüe se refleja en el pueblo [Luque] debido a un alto grado de ‘code-switching’. Frecuentemente, cuando se les preguntaba a los informantes qué idioma usaban en situaciones específicas contestaban ‘dzopará’ (mezcla) refiriéndose tanto al cambio de un idioma a otro entre frases como también a la mezcla más íntima dentro de las frases mismas. (Rubin, 1974: 127)

Como alternancia de códigos (*code-switching*), sería guaraní y castellano, pero de manera separada; como “mezcla más íntima dentro de las frases mismas” sería más bien guaraní. La primera definición —*jopara* o *code-switching*— está en favor de una mayor habilidad bilingüe. La segunda —*jopara* o *guaraní*— estaría en favor de un monolingüismo guaraní, pero la autora no adopta esta interpretación. Incluso, en los seis textos (guaraní) audiograbados —no

reproducidos en el libro—, que la autora recoge con el propósito de definir el número de elementos de origen español, sólo habla de interferencias, sin hacer referencia ni a *code-switching* ni a *jopara*. Así, el lector no puede saber cuál es la relación entre los cuatro ‘objetos’: *code-switching*, ambos, *jopara* e interferencia.

Rona y Rubin efectúan sus trabajos de encuesta prácticamente en los mismos años, aunque en lugares geográficos diferentes. Esto explica por qué uno no cita al otro en su trabajo, aunque no deja de ser llamativo que los dos autores llegan a conclusiones casi opuestas: para Rona, Paraguay no es una nación bilingüe, “sino un país de habla guaraní, donde, en los niveles más altos de la administración, educación y comercio mayorista se usa español” (Rona, 1982: 252). Para Rubin, “Paraguay tiene probablemente el grado más alto de bilingüismo nacional en el mundo” (Rubin, 1974: 127). Si los dos se sienten interpelados por la cuestión del *jopara* durante la fase empírica, sólo en Rubin la problemática proviene claramente de los hablantes. No obstante, ante un material lingüístico concreto, la diferencia de enfoque entre Rona y Rubin es considerable: frases que Rona adjudica al *jopara*, Rubin las interpreta probablemente como casos de interferencia. Incluso con las interrogantes que genera, Rubin no hace muestra de ningún *a priori* o juicio de valor sobre el fenómeno, mientras que Rona muestra una cierta mirada desaprobadora, como revela la cita 19, aunque piensa que el *jopara* “no se puede evitarlo por completo” (Rona, 1982: 256).

Más allá de las diferencias entre Morínigo, Cassano, Gregores y Suárez, Rubin, Rona, y aun Garvin y Mathiot, todos comparten un punto de partida en su análisis: el de no mirar el fenómeno desde la norma o del buen hablar. En ello se diferencian claramente de los gramáticos como Guasch o Jover Peralta, cuyos posicionamientos en favor de un guaraní ‘puro’ los conduce a desaprobador la forma de hablar observada en Paraguay, etiquetándola peyorativamente como “feo *jopara*”, o simplemente como *jopara*. Quizá se deba a la diferencia de enfoque —descriptivo *versus* prescriptivo— por lo que los científicos mencionados, casualmente casi todos pertenecientes a otra cultura, no apliquen la denominación *jopara* al objeto estudiado.

Es cierto que los trabajos de Gregores y Suárez, Rubin, Rona, Garvin y Mathiot han tenido una divulgación internacional, posiblemente de más fácil acceso en el extranjero. Pero en el Paraguay, quien siempre siguió de cerca la producción científica sobre el guaraní y la realidad sociolingüística es el padre Bartomeu

Meliá,²² y no desconoció los trabajos mencionados.²³ Aun así, su hipótesis de la “tercera lengua” se debe probablemente más a su sutil percepción y observación de la realidad, que al análisis de interpretaciones de otros autores. Retomando el concepto de Dobrizhoffer, Meliá estima que ese fenómeno “no sólo no ha sido debidamente considerado, sino que ha sido emocionalmente repudiado” (Meliá, 1982: 146) por influyentes gramáticos más interesados en el deber ser de la lengua que en la constitución y análisis de los hechos lingüísticos. El autor acompaña su hipótesis con un análisis minucioso de los datos censales y de la bibliografía existente, sin embargo, no ofrece ejemplos lingüísticos concretos que se inscribirían en la llamada “tercera lengua” y/o el *jopara*. Para el autor, la “tercera lengua” sería más bien un *continuum* que un sistema lingüístico:

22. Por supuesto, cuando aquí se habla de “tercera lengua” o “guaraní paraguayo”, no hay que concebir este hecho lingüístico otra vez como una “lengua abstracta”, como sistema gramatical ya producido, estructuralmente homogéneo y estandarizado, sino más bien como un “continuum” sincrónicamente gradual y diacrónicamente tendencial. (Meliá, [1974], 1982: 151)

Al mismo tiempo, es notorio que el autor equipare el término de “tercera lengua” con el de “guaraní paraguayo”. Sin embargo, más adelante, el autor parece infirmar esta ecuación, como queriendo salvaguardar la existencia del español, por un lado, y la del guaraní, por el otro:

23. Si bien hay un español paraguayo y un guaraní paraguayo, que para la conciencia de muchos hablantes son sistemas diferenciados, el análisis lingüístico de los hechos reales descubre una zona en la cual se constituyó un nuevo sistema en el que hay fusión gramatical y estructuración nueva de los repertorios lingüísticos con aportes procedentes tanto de una lengua como de otra. (Meliá, 1982: 158)

En la conciencia lingüística de los hablantes existiría un español paraguayo y un guaraní paraguayo. La “tercera lengua” sería un “nuevo sistema”, interpretación

²² El padre jesuita Bartomeu Meliá nació en Mallorca en 1932. Reside en Paraguay desde 1954.

²³ Al parecer, en 1982, cuando Graziella Corvalán y Germán de Granda deciden reeditar una serie de trabajos ‘clásicos’, de difícil acceso, piden a B. Meliá efectuar una primera selección.

que se opone a la de *continuum*, sostenida en la cita 22. En el mismo texto, el autor define también el *jopara* en términos de *continuum*; por consiguiente, desprovisto de sistemicidad:

24. [...] el **jopará** es el guaraní históricamente hispanizado, pero no de una manera uniforme, sino gradual y sectorialmente desarrollado hasta constituir un continuum bastante heterogéneo conforme a la heterogeneidad de los repertorios lingüísticos exigidos por el acto de hablar de esto o de aquello, lo que conlleva realizaciones morfosintácticas también mixtas. (Meliá, 1982: 159)

Puesto que aquí Meliá define el *jopara* como un *continuum*, al igual que la “tercera lengua” en la cita 22, debemos suponer que se trata de la misma cosa, aunque en ningún momento equipara explícitamente *jopara* con “tercera lengua”. Además, al asociar *jopara* con otra ‘cosa’, llamada guarañol, es difícil saber si “tercera lengua”, *continuum*, “guaraní paraguayo”, *jopara* y guarañol son denominaciones distintas para un solo y mismo fenómeno, o si son fenómenos distintos.

El trabajo de Meliá constituye una piedra angular. De hecho, en la década de 1970, el objeto denominado *jopara* cobró cada vez más existencia, como lo demuestran las primeras descripciones lexicográficas, donde la referencia al *jopara* ya se aficha en el título mismo. No es casual que en la década de 1930 encontremos aún un título como *Hispanismos en el guaraní* (Morínigo, 1931), y en la década de 1970, aparezcan títulos como *Glosario del Yopará* (Domínguez, 1982). Lo curioso es que después de aclarar que su objeto no es definir *jopara* desde el punto de vista lingüístico, el autor insiste en definir lo que no es el *jopara*:

25. Por otro lado, lejos estamos de proponer actualmente [...] al **jopará** como lengua cristalizada y uniforme, o como “tercera lengua”, a la que acuden los paraguayos para expresarse con más fluidez y espontaneidad que en las lenguas madres. (Domínguez, 1982: 614)

Su objeto es la cultura enfocada desde la dicotomía urbano-rural. Desde esta perspectiva, Domínguez define *jopara* como un lenguaje popular, en un “campo de interacciones entre lo rural y urbano, entre el guaraní y el español” (Domínguez, 1982: 615), dejando abierta la cuestión de la participación de los dos códigos en el llamado lenguaje popular. ¿Lenguaje en oposición a lengua?, ¿popular en oposición

a culto (pero ni urbano ni rural, ni guaraní ni castellano)? Quizá la mejor manera de definir *jopara* resida efectivamente en la no definición.

A partir de la década de 1970, describir la realidad sociolingüística de Paraguay adoptaba una posición sobre el *jopara*. Esto es particularmente notorio en aquellos que siguen de cerca la producción de estudios sociolingüísticos relativos a la realidad paraguaya, como Graziella Corvalán, quien publica regularmente estados actualizados de las referencias existentes. Por ello, no sorprende que ya en sus primeras publicaciones señale el fenómeno *jopara*:

26. Sin embargo, la existencia del **jopará** es un hecho, así como los distintos tipos de interferencia que se producen en ambas lenguas y que son los problemas más graves con que se encuentra el profesor en el aula. Consideramos al **jopará** o guaraní paraguayo como el resultado de dos lenguas en contacto: guaraní y español. (Corvalán, 1977: 77)

También aquí *jopara* es leído como “guaraní paraguayo”, pero la autora advierte al mismo tiempo que no se adhiere a la tesis de la tercera lengua, formulada unos años antes por Meliá. No obstante, al considerar que se trata de un producto del contacto entre el guaraní y el español, se concluye que estas lenguas existen independientemente del *jopara* o “guaraní paraguayo”. ¿No sería entonces un tercer objeto? La misma operación algebraica no parece efectuar Villagra Batoux, cuya historiografía de los trabajos sobre el guaraní contempla también la producción literaria en guaraní, con textos que no están ausentes de material léxico y morfológico ‘hispanico’. Sin embargo, para la autora se trataría de textos pertenecientes al “guaraní paraguayo”. El *jopara* sería otra cosa:

27. El **jopara**, “mezcla”, una especie de “guarañol” hablado sobre todo en Asunción y en las grandes ciudades, no constituye, a nuestro parecer, la aparición de una tercera o nueva lengua. Representa una variante, surgida dentro del cuadro de una fuerte interferencia lingüística, alimentada necesariamente por las deficiencias de la política lingüística del pasado. (Villagra Batoux, 2002: 368)

La no adhesión expresa a la tesis de Meliá, formulada casi treinta años antes, revela la fuerza que ha tenido, y sigue teniendo, esta hipótesis. La argumentación alrededor de “tercera lengua”, o no se vuelve confusa por librarse casi exclusivamente en un campo de puras denominaciones, como si un nuevo rótulo

aclarara su naturaleza de lengua o no lengua. Así, para Thun (2005), tanto el guaraní paraguayo como el castellano paraguayo serían lenguas mixtas:

28. On comprendrait mal le guarani paraguayen et le castillan paraguayen si on les réduisait à des langues mixtes. En réalité tant l'une que l'autre [el guaraní paraguayo y el castellano paraguayo] sont des langues mixtes qui continuent de se mélanger. (Thun, 2005: 311)

Pero al mismo tiempo, en el resumen en inglés al inicio del artículo, el autor afirma que, en realidad, la lengua materna es el *jopara*:

29. The speakers of modern Paraguayan Guarani, convinced as they are that there are much more loan elements coming from Spanish to Guarani than the reverse, often express a negative opinion of *jopara*, which is the mother tongue of the majority of Paraguayans. (Thun, 2005: 311)

Para finalmente culpar a las autoridades del Ministerio de Educación de reforzar la existencia del *jopara*:

30. [...] les nombreux Paraguayens qui sont malheureux de parler le yopará et qui ne supportent pas que les autorités, au lieu d'aider à purifier leur langue, légitiment officiellement le mélange. (Thun, 2005: 344)

Lo que para Villagra Batoux constituye una falta de políticas lingüísticas, para Thun es el reflejo de políticas lingüísticas erróneas, pero puesto en boca de los paraguayos, a semejanza de Guasch (véase cita 12). No obstante, la comparación termina aquí, pues el objetivo de Thun es detectar si las producciones lingüísticas 'mezcladas' pertenecen al fenómeno de *code switching*, de *code-mixing* o eventualmente al de *mixed code*. Para ello, elige no solo frases 'históricas' como las que figuran en la cita 8, sino textos modernos, algunos escritos, otros orales.²⁴ El análisis de las frases converge en la identificación de los tres tipos de fenómenos

²⁴ Los textos modernos provienen fundamentalmente de los comentarios hechos por los encuestados, reproducidos sobre los cuestionarios por los encuestadores al término de la encuesta o transliterados a partir de las versiones audiograbadas. Los textos fueron publicados en el marco del *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico* (Thun et al., 2002).

(*code switching*, *code-mixing* y *mixed code*), pero en ningún momento el autor aclara la relación que podrían tener con lo que llama *jopara*. Sólo precisa brevemente que considera el *jopara* como una estrategia discursiva, que es una manera elegante de excluirlo del análisis lingüístico.

Esa no parece ser la estrategia de Kallfell (2006), quien compara el *jopara* con el guaraní a partir del uso de algunos ejemplos de voces verbales, sin embargo, aclara que se trata de dos códigos:

31. Nosotros concebimos el yopará como un hablar con dos códigos al mismo tiempo. No se trata ni de una forma del guaraní, idioma relegado casi exclusivamente a los libros de [...] ni de una del español, idioma de mero uso administrativo, se define más bien por el uso simultáneo de ambas lenguas. (Kallfell, 2006: 334)

La definición del *jopara* como un “hablar con dos códigos al mismo tiempo” no se opone a la de Thun. La diferencia aparece en otro aspecto: en la comparación de las voces verbales Kallfell parte del supuesto que *jopara* es sólo un código, puesto que habla de un sistema de voces y no de dos, como se esperaría a partir de la definición dada. Al hacer la comparación de los dos ‘objetos’ distintos —el *jopara* y el guaraní—, el autor inserta otro supuesto, ya que supone que los dos existen. Ya que el análisis comparativo evidencia que el *jopara* tendría sólo una voz menos que el guaraní, resultado que en sí no sorprende; cabe preguntarse si ello constituye una prueba de la existencia de dos códigos distintos.

Estos últimos casos muestran que, a partir de la década de 1990, la cuestión del *jopara* se fue conformando en un objeto científico *per se*, pero un objeto que debe ser más definido que descrito. Las tentativas para definirlo, sin pasar al plano lingüístico, abren un terreno fértil para la creatividad de tipologización. Se trata de describir menos prácticas de lenguaje, que de prescribir la valoración o no valoración que debe recibir el objeto lingüístico, llámese guaraní, guaraní paraguayo, *jopara*, etcétera. Se trata de un terreno donde unos quieren demostrar que lo denominado *jopara* no es guaraní, y otros que sí lo es; así sucesivamente, las argumentaciones revelan más visiones ideológicas que pruebas lingüísticas sólidas.

Una de las salidas al dilema: ¿el *jopara* es guaraní?, ¿ya no es guaraní?, ¿es guaraní y castellano?, etcétera, surge con la introducción del concepto de *variante* o *variedad*. Este concepto hará posible que se llegue a cierto consenso, pues

permite hablar de *jopara* o de otra denominación lingüística sin plantearse la pregunta de la afiliación lingüística, como lo revela la cita 27. Debido a que el recurso a este concepto se ha reforzado en las últimas décadas, creemos útil ilustrar esta perspectiva.

El *jopara*: ¿Una variedad?

El *jopara* parece encontrar su lugar o existencia desde conceptos como *dialecto*, *variante* o *variedad*.²⁵ En un artículo muy citado por los investigadores del guaraní, el lingüista Bernard Pottier caracteriza la situación sociolingüística de Paraguay en una frase:

32. Il existe en outre bien des variétés de “guaraní paraguayen” (dont le *jopara*, métissage linguistique instable). (Pottier, 1970: 43)

El *jopara* sería una de las tantas variedades posibles del guaraní paraguayo, definición que resulta un tanto legisladora cuando no es acompañada de un análisis de elementos lingüísticos. Más clara es la afirmación del mismo autor un año antes, en un artículo publicado en Paraguay, donde examina versos con partes en castellano y otras en guaraní, ante los cuales se siente algo desconcertado:

33. Me parece que esto ya no corresponde a nada. Es un bilingüismo superficial; ya es una situación un poco peligrosa. (Pottier, 1969: 192)

Conclusión que muestra lo desarmado que el autor está teóricamente ante el material lingüístico que tiene en manos. De haber examinado textos lingüísticos en su artículo de 1970, quizás hubiera categorizado esos versos como *jopara*.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, la visión del *jopara* como una variedad del guaraní paraguayo no es la más compartida entre los académicos.

²⁵ En razón de la imprecisión terminológica de estos términos, precisamos que emplearemos el término de variedad en relación a una variedad estructuralmente cercana a otra variedad, que puede ser un dialecto (en el significado que tiene en francés y no en el inglés) o una lengua estándar, y reservamos el término de variante para designar formas diferentes que ciertas unidades lingüísticas —fonéticas, morfológicas o léxicas— pueden tomar en una lengua o variedad. Por consiguiente, hablaremos de variedad aun cuando un autor emplea el término de variante.

Al contrario, la interpretación más difundida parece ser la que considera que el guaraní paraguayo es el *jopara* o, dicho de otro modo, el *jopara* es el guaraní paraguayo. Citemos como ejemplo la posición de Rodríguez (2002), característica para muchos autores:

34. La variedad del guaraní jesuítico y [del guaraní] paraguayo, como vimos, son muy diferentes, realidad que viene ya desde inicio del proceso en el cual se fueron constituyendo. El guaraní paraguayo —*jopará* o *jehe'a*— es una lengua muy mezclada con el español y es rechazada en los discursos normativistas predominantes, incluso entre los responsables de la Reforma Educativa, según los cuales, los paraguayos “hablan mal” su propia lengua. El guaraní adoptado por la política lingüística, por lo tanto, no es el *jopará*, sino una norma diferente e incomprensible para la mayor parte de hablantes paraguayos de guaraní. (Rodríguez, 2002: 18)²⁶

Esta visión contrasta con la de Meliá (1992), para quien no sólo el guaraní paraguayo presentaría varios dialectos, sino también el guaraní *jopara*:

35. De hecho en ese guaraní paraguayo se pueden detectar hablas regionales y sociales que apuntan a una cierta dialectización. El guaraní *jopara* presenta características de una verdadera dialectización. (Meliá, 1992: 35)

Si aquí el autor emplea el binomio guaraní *jopara*, el primer término escrito en castellano y el segundo en guaraní, ¿es para significar que se trata de guaraní? Pero, ¿cuál sería entonces la relación entre el guaraní paraguayo y el guaraní *jopara* si las dos lenguas presentan a su vez variedades? Como no da el nombre de alguna de las variedades ni menciona rasgos lingüísticos, la idea de la dialectización bilateral sería sólo una hipótesis. Al parecer, el propio autor manifiesta sus dudas al respecto, ya que más adelante vuelve a la idea de Pottier, dejando caer el uso del binomio:

²⁶ Para no desorientar al lector, aclaramos que la forma *jehe'a* también es empleada ocasionalmente como sinónimo de *jopara*. En este artículo no abordamos este aspecto, ni analizamos el uso que esta forma tiene en la literatura científica. En el guaraní, la forma *jehe'a* implica una

36. Al lado del guaraní paraguayo ha ido surgiendo hasta tomar proporciones preocupantes lo que se ha dado en llamar *jopara*. Sería aquella “tercera lengua” de la cual hablaba el padre Dobrizhoffer, cuyas tendencias de amalgama y confusión de sistemas ya se manifestaban en el siglo XVII y que con los tiempos modernos se han acentuado. A esta variedad lingüística —pero, ¿es sólo una variedad?— se le ha llamado mezcla híbrida. (Meliá, 1992: 184)

¿El *jopara* como tercera lengua (pero como una variedad del guaraní paraguayo)? También esta hipótesis recibe cierto escepticismo del autor. En las distintas maneras de enfocar el fenómeno, trasciende una convicción: el *jopara* se ‘sitúa’ cerca del guaraní.

También Fasoli-Wörmann (2002) se interroga respecto al *jopara*: lengua o no, guaraní o no. En una primera aproximación, lo hace desde el marco conceptual de la adquisición de lenguas, a través del concepto de interlengua, con el que se designan estados de lengua por los cuales pasa la persona que aprende una segunda lengua, en este caso, el castellano. Este enfoque equivaldría a considerar el *jopara* como resultado de la adquisición imperfecta del castellano, y como un fenómeno individual, evolutivo y estigmatizado. Implicaría, además, que el *jopara* estaría lejos del guaraní, solución que la autora considera no adecuada a la realidad, prefiriendo, por ello, la definición de variedad diastrática:

37. *Jopará* durchaus eine Mischform ist, die auf der morphosyntaktischen Struktur des Guarani basiert, aber es ist keine Sprache, sondern eine diastratische Varietät. (Fasoli-Wörmann, 2002: 64)

El *jopara* no es una lengua, sino una forma mixta basada en el guaraní, es decir, una variedad diastrática del guaraní. Esta perspectiva cambia en Boyer y Natali (2006), quienes definen *jopara* desde la tipología del bilingüismo, en particular a partir del concepto de diglosia, que generalmente se aplica a la situación paraguaya para destacar la desigualdad funcional entre las dos lenguas. Los autores encuentran en el concepto de interlecto una mejor caracterización del *jopara*:

38. A n’ en pas douter le *jopará* est une modalité interlectale, voire un interlecte [...] d’aucuns le considèrent même comme une troisième langue–, aux côtés du guarani et de l’espagnol. (Boyer y Natali, 2006: 7)

Como interlecto o entrelengua, el *jopara* se ubicaría en un espectro continuo de producciones intermedias, difíciles de categorizar lingüísticamente. El hecho de posicionarlo en el espacio interlectal regido por el contacto entre el castellano y el guaraní, como una forma de mesolecto, no está lejos de definirlo como tercera lengua, puesto que estos conceptos (interlecto o entrelengua) suponen una variedad de carácter colectivo y estable en el tiempo. Pero aun así se plantea el interrogante: ¿variedad de qué lengua?

El análisis de Boidin (2004) revela más consonancia con el de Maliá,²⁷ aunque con una sofisticación innovadora. Esta autora enfoca la fenomenología del *jopara* desde la noción de mestizaje, utilizada como sinónimo de *jopara*, y extrae una definición de la percepción de los hablantes que se opondría a la definición erudita:

39. Par rapport aux tentatives savantes de définition du *jopara*, ils [los hablantes/HP] proposent une caractérisation beaucoup plus fine, puisque *jopara* désigne l'alternance de la variante métisse du guaraní (guaraní *jopara*) avec la variante métisse de l'espagnol (castellano *jopara*). (Boidin, 2004: 134)

Ante tantas variantes 'mestizadas', la misma autora siente la necesidad de aclarar que no toda la lengua guaraní estaría mestizada:

40. Précisons tout de suite que nous ne qualifions pas la langue guaraní, dans son ensemble, de métissée. En effet, toute langue est métissée. Ce serait donc une tautologie. En revanche, certaines variantes orales du guarani actuel connaissent un processus de métissage, *qui est désigné comme tel par la population elle-même sous le terme jopara*. (Boidin, 2004: 96)

Para los usuarios, el término de *jopara* cubriría algunas (*sic*) variedades orales que sufren un proceso de mestizaje. Una vez cristalizada la naturaleza profunda

mezcla en la cual los componentes se vuelven indistinguibles, lo que no es el caso con la forma *jopara*.

²⁷ Se trata de una tesis doctoral en sociología, en la cual el fenómeno *jopara* recibe una dedicación especial, desde el análisis de la bibliografía existente, hasta las representaciones de integrantes de nueve hogares en una zona rural del Paraguay. Así, del mundo concreto de la comida y de la siembra, *jopara* también se reproduce en lo social (familias *jopara*) y naturalmente en lo abstracto, en el lenguaje. Es cierto que la autora hace referencia a una inusual riqueza bibliográfica sobre el tema de la lengua guaraní, pero tiende a sobreinterpretar a ciertos autores, en el sentido de

del *jopara* desde la percepción del hablante, esta afirmación cobra mayor claridad. En el plano de las percepciones, Boidin identifica un total de seis variantes presentes en el discurso en *jopara*:

41. S'il était possible de représenter ce qu'ils parlent selon leurs perceptions telles que nous les interprétons par un schéma sans le réifier, il faudrait le faire de la manière suivante. Un extrait de discours en *jopara* (alternance de codes et influences mutuelles d'une langue sur l'autre) pourrait se représenter comme suit, sachant qu'*eux-mêmes* parlent surtout un *guaraní jopara* avec quelques rares incises de *castellano jopara*: *Guaraniete* — Gua. Paraguayen — Gua. *Jopara* — Cast. *Jopara* — Cast. Paraguayen — Castellano. (Boidin, 2004: 200)

Sin lugar a dudas, se trata de la definición más compleja formulada sobre el *jopara*. De acuerdo con las opiniones de los hablantes, la variante de mayor peso en el discurso *jopara* sería la del *guaraní jopara*, pero no sería la única. En cierta forma, en esta visión trasciende la de Thun (2005), sólo que éste no estudia el universo de las representaciones. Boidin también analiza el lenguaje producido por sus informantes. Este análisis ya no se efectúa desde la perspectiva del hablante, sino desde un enfoque lingüístico-antropológico, con conceptos que provienen de la filología hispánica, como absorción, adopción, redundancia, etcétera. Mismo si la autora no parte del supuesto de que las categorizaciones lingüísticas de los hablantes se cubren con las que produciría un análisis lingüístico, la discriminación clara de los dos planos de análisis se vuelve algo azarosa, más aún cuando se emplean los mismos términos para los dos planos. Saber cuándo se trata de la representación *guaraní jopara* y cuándo de la producción de lenguaje *guaraní jopara*, obliga a un constante ejercicio de reanálisis. Así, cuando la autora aclara que los extractos de discursos producidos en las entrevistas constituyen más bien ejemplos de la variedad *guaraní jopara*, se supone que no se trata del objeto representacional sino del lingüístico. Entonces, hubiese sido interesante conocer la naturaleza lingüística de los otros objetos 'representacionales', en particular los que aparecen en los dos extremos de la escala de representaciones lingüísticas: el 'guaranífete', por un lado, y de 'castellano' (castellano español), por el otro. ¿O acaso nunca son producidos lingüísticamente?

En la actividad científica, la elección de un objeto de análisis, también contribuye a demostrar su existencia, llamémoslo proceso de reificación. En este sentido, el trabajo de Boidin es un ejemplo interesante, pues el lector ya no puede dudar de

la existencia del llamado *jopara*. Como tampoco puede dudar de que hablar en *jopara* no equivale a hablar mal, casi en contra de las afirmaciones de los propios hablantes y de muchos estudiosos del guaraní.

En oposición a Boidin (2004) está la visión de Zajícová (2005), a pesar de que las dos autoras no se leyeron mutuamente, pues se trata de producciones casi simultáneas. En un capítulo muy instructivo acerca del *jopara*, Zajícová (2005) examina indistintamente las definiciones que generan tanto los académicos como las que emplean los hablantes mismos: “El ‘enigma’ del yopará”, título del capítulo, es resuelto al final:

42. Creemos que la pregunta de si se trata de un nuevo sistema lingüístico o si es “sólo” una forma de hablar es una aporía, puesto que en Paraguay se da todo tipo de consecuencias del contacto lingüístico, que no se excluyen el uno al otro y a los que los hablantes aplican comúnmente el nombre englobador de *yopará*. Este término es muy ambiguo y está abierto a interpretaciones individuales de los hablantes. Por una parte se solapa con el concepto del guaraní hablado, por otra parte con el “uso bilingüe” en el sentido de la alternancia de lenguas, incluyendo muchos estados intermedios. También por eso no creemos pertinente considerar el *yopará* como una variedad distinta, opuesta al guaraní o al uso bilingüe. (Zajícová, 2005: 69)

En vez de hablar de *jopara*, esta autora prefiere el término “de *guaraní hablado* o *coloquial* cuando se trata del sistema con transferencias del castellano” (Zajícová, 2005: 69), empleando la forma “yopará” sólo como metalenguaje propio de los usuarios. Al reducirlo a una mera representación de los hablantes, pone en duda la existencia del *jopara*.

En suma, en el transcurso del tiempo, la solución de llevar el *jopara* hacia el terreno de la variedad adquiere varias formas. Desde que tomó entrada y forma en la literatura especializada, las ofertas analíticas sobre el *jopara* han incrementado, sin ser acumulables. Están aquellos que consideran el *jopara* como una variedad, sin siquiera definir de qué lengua, y quienes tienden a considerarlo como una variedad del guaraní. También están los que ven en él un conjunto de variedades distintas, pertenecientes a uno o a dos códigos. Y están aquellos que sólo lo pueden asimilar a una denominación popular. Aunque parezcan incompatibles a primera vista, todas tienen en común algunas características: (i) En su decisión de declarar el *jopara* como una variedad del guaraní (‘paraguayó’

o no) eluden toda definición lingüística. Al no presentar ningún rasgo lingüístico diferenciador, el concepto de variedad queda vacuo, y se convierte una vez más en una simple etiqueta, que sólo puede ser interpretada como ‘es otra cosa’ o ‘no es guaraní’, etcétera. (ii) La atribución de variedad distinta del guaraní origina lo que se considera *jopara*, aunque sea un ‘pariente pobre’ o un producto de menor calidad. Sin embargo, se trata de una operación de “doble cara”, pues al mismo tiempo permite dar existencia a lo que se considera guaraní (‘paraguayo’ o no). Generando oposiciones dicotómicas del tipo guaraní-*jopara*, el lector asume que se trata de dos realidades lingüísticas para las cuales hay hablantes. (iii) En el acto de instauración de la variedad *jopara*, en oposición al guaraní, los autores omiten escrupulosamente dar una definición de lo que sería hoy en día el guaraní. Cuanto más oculta está la “cara” del guaraní, más fuerte es su existencia, aunque sea una existencia estática, casi reducida a monumento. Es más, mientras que el *jopara* sea una variedad distinta, no se apodera, en ninguna manera, de la valoración atribuida intrínsecamente al guaraní. El provecho ideológico no confesado, que se obtiene así, tiene sus correlativos concretos y prácticos en la sociedad.

En la representación de los hablantes

En las secciones anteriores, se ha constatado que en las tentativas de definir la naturaleza lingüística del *jopara* no siempre se separa con claridad el fenómeno lingüístico de la actividad epilingüística de los hablantes. De hecho, los trabajos que estudian el fenómeno llamado *jopara*, a partir de discursos de los hablantes predominan sobre los que analizan la lengua. El tema de las actitudes, de las representaciones o de las percepciones se fue convirtiendo en el objeto predilecto de muchos científicos, en particular del extranjero, dado que no requiere de competencia en guaraní, pues se puede examinar a partir de verbalizaciones en castellano. Esto podría explicar la poca existencia de estudios basados en un corpus de verbalizaciones en guaraní. Si bien no se dispone de ningún estudio que revele el efecto teórico de este tipo de enfoque, se puede suponer que la elección de la lengua, en el discurso epilingüístico, no es un aspecto secundario y que debería ser tomado en cuenta.

Ante la casi total ausencia de estudios que exploran la opinión de los hablantes ante enunciados concretos, con el objetivo de conocer su capacidad metalingüística

en relación al *jopara*, al guaraní y al castellano, retomamos aquí una experiencia efectuada hace algunos años.²⁸ Los enunciados empleados para esta experiencia no fueron construidos para el efecto, sino provienen del corpus de las entrevistas audiograbadas en situaciones relativamente informales, lo que explica el registro coloquial de los enunciados:²⁹

- a. ‘Che ahecha petĩ kuñaĩ oikytĩva kuationa jetapápe’
- b. ‘Che *tia la oñe*’ ã porã *la castellano* ha *la guaraníme avei*’
- c. ‘Ko’ãga guaraní *icuentavéta porque* upéantema oñe’ ã ojupe’
- d. ‘Enterove romosãingo *tápiare ore ao*’
- e. ‘Che *primo oho ohuga partido*, ha che *la che valevéva*, he’i chéve. Ahecha *la rehugalája*, ha *neremarchái*, ha’e chupe’
- f. ‘¿No hiciste *piko* todavía lo que te pedí?’
- g. ‘Algunas veces nomás lo que entiendo lo que ellos dicen, porque ellos hablan en guaraní para que yo no entienda’

El primero y el último suponen ser enunciados sin ningún material de la ‘otra’ lengua: (a) representa un guaraní sin elementos hispánicos, y (g) un castellano sin elementos del guaraní. Las formas intermedias contienen lexemas, morfemas léxicos y/o gramaticales de la ‘otra’ lengua. Partiendo del criterio que las formas (b-e), que constituyen enunciados en guaraní, marco los elementos hispánicos en cursivas. Por la misma razón, en la forma (f), considerada como castellano, el morfema interrogativo del guaraní *piko*, que a la vez funciona dando énfasis, está en cursiva.

Los enunciados han sido presentados oralmente a casi 800 hablantes en el medio escolar (padres, docentes y niños). Después de oír el enunciado, la persona

contabilizar bajo *jopara* afirmaciones de autores que no han utilizado el término *jopara*, como Morínigo, Tovar y otros.

²⁸ La experiencia se llevó a cabo en el marco de una investigación para el Ministerio de Educación. Véase Guttandin *et al.* (2000: 50-60).

²⁹ Traducimos las formas (a-e):

- a. Veo a una joven que corta papel con tijeras.
- b. Mi tía es quien habla bien el castellano y el guaraní también.
- c. Ahora el guaraní sirve más, porque es el idioma que más se habla.
- d. Todos colgamos nuestra ropa en la pared.
- e. Mi primo fue a jugar al fútbol, ‘Yo soy el mejor’, me dijo. Ví cómo juega, y ‘No servís’, le dije.

debía atribuirlo a una de las tres opciones siguientes: guaraní, castellano o *jopara*. Los resultados obtenidos son resumidos en el siguiente cuadro:³⁰

| ENUNCIADOS | GUARANÍ | YOPARÁ | CASIELLANO | TOTALES |
|--|---------|--------|------------|---------|
| a. ‘Che ahecha peteĩ kuñataĩ oikyĩva kuationa jetapápe’ | 89.8% | 9.2% | 0.5% | 790 |
| b. ‘Che tía la oñe’ẽ porã la castellano ha la guaraníme avei’ | 13.9% | 85.4% | 0.4% | 791 |
| c. ‘Ko’ãga guaraní ikuentavéta porque upéantema oñe’ẽ ojupe’ | 31.1% | 67.9% | 0.9% | 793 |
| d. ‘Enterove romosãingo tapiare ore ao’ | 67.5% | 32.0% | 0.3% | 792 |
| e. ‘Che primo oho ojuga partido, ha che la che vavevéva, he’i chéve. Ahecha la rejugalája, ha neremarchái, ha’e chupe’ | 11.6% | 87.3% | 1.0% | 793 |
| f. ‘¿No hiciste piko todavía lo que te pedí?’ | 0.8% | 74.7% | 24.6% | 794 |
| g. ‘Algunas veces nomás lo que entiendo lo que ellos dicen, porque ellos hablan en guaraní para que yo no entienda’ | 0.5% | 16.1% | 83.4% | 794 |

Por un lado, llama la atención que los enunciados intermedios (b-f) recogen porcentajes altos para la opción *jopara*, aunque con valores muy diferentes. Desde el punto de vista estadístico, las formas (b) y (e) son las más cercanas al *jopara* (o menos guaraní) para los hablantes consultados. Estas dos formas contienen palabras que recuerdan el castellano: los términos de parentesco “tía” y “primo”, “castellano”, la partícula “la” y varias raíces verbales. Desde el punto de vista lingüístico, se puede argumentar que “tía” y “primo” son préstamos, por consiguiente, palabras guaraníes, puesto que el guaranihablante más monolingüe no tiene otro léxico para estos conceptos. No así para “castellano”, aunque este vocablo tiende a desplazar el término colonial de “karañe’ẽ” (etimológicamente “lengua/palabra del señor o amo”). La partícula “la” cumple muchas funciones

³⁰ Sólo reproducimos los resultados totales, sin discriminar los tres tipos de actores consultados (padres, docentes y jóvenes) y la tipología bilingüe o monolingüe guaraní de los distritos.

en guaraní, menos la de determinativo para el género femenino. Las raíces verbales están integradas a la morfología verbal y al patrón acentual del guaraní. Pero los hablantes no efectúan tal análisis lingüístico. Para ellos, estas palabras les recuerdan el castellano. Confrontados a un material que no forzosamente identifican como castellano, los hablantes emiten juicios menos contundentes. Para la forma (d), pocos son conscientes de que las palabras “entero” y “tapia” vienen del castellano. “Enteró” fue resemantizado en guaraní y tomó el valor de cuantificador; “tapia” es un arcaísmo en castellano, pero fue integrado en el guaraní. Es probable que cuanto más bilingüe sea el hablante, mayor sea su capacidad metalingüística y mayor su tendencia de atribuir los enunciados al *jopara*. Si tiene conciencia o conocimiento de que la palabra pertenece al castellano, no puede a la vez ser guaraní, ya que sobre este supuesto está construida la concepción de la norma. No en vano, desde hace décadas, las elites morales insisten en que el empleo de palabras castellanas en guaraní no es necesario y equivale a hablar mal (el feo *jopara*). Esto también explicaría que el enunciado castellano (f) sea juzgado como *jopara* por la gran mayoría de los consultados. Por la mera presencia del morfema interrogativo del guaraní (“*piko*”), que aquí actúa de enfatizador, el enunciado pasa a la zona *jopara*. Con palabras vacías de este tipo se suele, además, remedar al habla popular, en su versión castellana y en su versión guaraní. Los ejemplos (b-f) muestran que la representación de los hablantes no se fundamenta sobre hechos lingüísticos, sino sobre hechos sociales. Con la presencia de material de la ‘otra’ lengua, el enunciado es concebido como no perteneciente ni al guaraní ni al castellano, sino al *jopara*, es decir, a una zona donde se sitúa el uso considerado socialmente incorrecto o indebido.

Por otro lado, los resultados revelan que para los entrevistados todo es, en mayor o menor medida, *jopara*. Respecto a lo que se sostuvo antes, se esperaba que ninguna de las personas consultadas adjudique los enunciados (a) y (g) al *jopara*. Sin embargo, el enunciado ‘castellano puro’, es decir (g), es considerado *jopara* por 16% de los interrogados, frente al enunciado ‘guaraní puro’, es decir (a), que es *jopara* para el oído de 9% de las personas encuestadas. De manera que aun cuando todas las unidades lingüísticas son patrimoniales de la lengua, el enunciado es concebido por muchos como *jopara*; hecho que de nuevo induce a pensar que la representación de lo que es *jopara* no está en relación directa con el material lingüístico. Esto significaría que se trata menos de representaciones de naturaleza propiamente lingüística de las formas, que de concepciones que se hacen los hablantes del carácter normativo o ‘correcto’ del habla.

Por consiguiente, los resultados no permiten deducir una definición de lo que sería el *jopara* desde el punto de vista lingüístico. Esto no quiere decir que la opinión de los hablantes esté completamente ausente de juicio lingüístico. En la representación de estos, el *jopara* es ante todo lo que tenga algún elemento lingüístico de la ‘otra’ lengua. En cierta manera, esta representación se cubre con la noción de lengua estándar. En Paraguay, se concibe mal un guaraní normalizado que muestre evidencias del castellano en alguno de los niveles lingüísticos, sea fonológico, morfológico, léxico, sintáctico o semántico. Pero, además, en la representación de los hablantes, el *jopara* es también lo que, según la concepción que tienen de la norma, evalúan como mal dicho. Si fuese así, es *jopara* todo enunciado evaluado como incorrecto, contenga o no elementos del ‘otro’ código.

En la reforma educativa de 1994

Cuando en Paraguay se proclama una nueva constitución, después de poner fin a los consecutivos gobiernos del General Stroessner (1954-1989), la lengua guaraní es elevada a lengua oficial, posicionándose así *ex aequo* con el castellano, hasta entonces la única lengua oficial. El debate de los constituyentes, que precedió esta decisión, movilizó, por parte de los defensores de la propuesta, una argumentación centrada en la polarización de dos conceptos relacionados, a saber: (i) el de la lengua materna, no aplicado al individuo sino a la sociedad (‘La lengua materna del pueblo es el guaraní’), y (ii) el del bilingüismo, cuya pertinencia para describir la situación paraguaya, desde la década de 1960, pasó a segundo plano, dando preponderancia al concepto del monolingüismo (‘el pueblo paraguayo es monolingüe’).³¹

Antes de poner en marcha la reforma educativa y la educación bilingüe como uno de sus pilares, se llevaron a cabo congresos educativos en todos los departamentos del país, con el fin de recoger sugerencias y recomendaciones de la comunidad educativa. Uno de los aspectos presentes en las discusiones concernía a que el guaraní se enseñará en las escuelas. Muchos participantes preguntaron cuál de las formas de guaraní debería de enseñarse, recurriendo a numerosas denominaciones lingüísticas en relación al guaraní. Por un lado, el de *jopara*, empleado claramente como nombre y sin necesidad de atributo, por el

³¹ Véase Zuccolillo (2002).

otro, el de guaraní que casi no aparece solo, sino que requiere un atributo, como si sólo careciera de peso semántico. Sin duda, el contexto político e ideológico de la reforma educativa constituyó un terreno fértil para dar nacimiento a innumerables binomios, teniendo en primer término al guaraní y en segundo término al ‘científico’, ‘académico’, ‘escolar’, etcétera (Penner, 2004). Se podría pensar que la pluralidad de las definiciones en litigio, conduce las discusiones hacia un terreno movedizo que generó problemas de intercomprensión. Sin embargo, tal no parece haber sido el caso, ya que en ningún momento surgieron preguntas sobre cómo debe interpretarse el *jopara*. El hecho de ser pragmáticamente eficaz, hace pensar que el hablante no tiene problemas conceptuales. Este aspecto se confirma mediante las investigaciones de las percepciones de *jopara*, toda vez que los hablantes no sean invitados a dar una definición lingüística.

Otro aspecto que se evidenció en los congresos concierne a la carga emotiva que genera la denominación *jopara*, no siempre negativa como lo quisieran los gramáticos, sino también positiva; por ejemplo, cuando se afirma que “la lengua materna más generalizada es el *jopara*” (Paraguay, MEC, 2000b: 70, 75, 100, 128-129). Esta situación se fue agudizando en el transcurso de las diferentes etapas de la implementación de la reforma. Militantes o activistas de la lengua guaraní, que ya habían enseñado durante décadas el guaraní, consideraron que había llegado el momento tan esperado de enseñar ese guaraní auténtico, puro y castizo, como se expresa Guasch en 1956.

Este contexto posiblemente contribuyó a que se conociera la polémica, y a llevarla al campo de los especialistas, cuyas posturas no siempre están acompañadas de argumentaciones científicas. Se constata que la polémica se limita casi exclusivamente al sector educativo y, como centro neurálgico, al Ministerio de Educación, que recibe todo tipo de acusaciones por parte de los hablantes de la lengua, cuando publica directivas para preservar la comunicación en el aula. A tal punto que esta institución creyó necesario legislar la definición de *jopara*, de la manera siguiente:³²

43. *Jopara*: Es el préstamo lexicológico no integrado a la estructura fonológica y/ o morfosintáctica del guaraní que puede ser utilizado de dos maneras: 1. Para reemplazar, en el texto, una palabra existente y funcional en el guaraní. 2. Para

³² El documento que contiene esta definición ha sido adoptado vía resolución ministerial el 26 de diciembre de 2000.

nominar un referente cultural nuevo. El *jopara* además de ser lexicológico, puede ser también sintáctico o discursivo. El *jopara* sintáctico se refiere a la mezcla de códigos en la expresión de sintagmas pertenecientes a un solo enunciado. El *jopara* discursivo se refiere a la utilización del castellano y del guaraní en forma alternada en la enunciación de un solo texto. (Paraguay/MEC, 2000: 33)

Más que ofrecer una definición lingüística, que finalmente no aporta más claridad que la mayor parte de los intentos de definir *jopara*, se trata de delimitar de una manera muy amplia la gama de definiciones posibles, además de frenar el uso connotado, como sinónimo de mal hablar. Pero el MEC no consigue mucho más que ser culpado de defender el *jopara*. Al mismo tiempo, se hacen más presentes las presiones para iniciar una política lingüística clara. Una de ellas proviene de los especialistas en políticas lingüísticas, cuyas simpatías van más hacia una lengua ‘pura’, al igual que la de los gramáticos. La falta de consenso respecto a la naturaleza del *jopara*, sirve de argumento para elaborar políticas lingüísticas en aras de sanear el guaraní de la presencia del castellano:

44. Aunque un interlenguaje y la práctica del codeswitching pueda dar origen a una nueva variedad y posteriormente una nueva lengua, en el caso del Paraguay eso sería poco probable ya que la coexistencia del castellano causaría permanentemente el sentimiento de hablar una variedad imperfecta y con ello el deseo sicolingüístico de “mejorarla” asimilándola al castellano paraguayo. No hace falta fundamentar con más detalle que el *jopara* como interlenguaje no puede ser medio y objeto de enseñanza. Sólo si es una tercera lengua en el sentido de Meliá y si se está consolidando más podría entrar teóricamente en la gama de candidatos, pero nadie se expresa a favor de esta variante al momento. (Zimmermann, 2002: 185-186)

El *jopara* sólo sería de interés si se llegara a probar que realmente es una lengua (o variedad) independiente del guaraní. De nuevo, aunque con otra argumentación, es en nombre de los hablantes mismos que el *jopara* debe ser desterrado del área de la educación. Esta perspectiva tampoco cambia en aquellos especialistas que dan a entender que el *jopara* tiene sistema, lo que abre la posibilidad de ser “medio y objeto de enseñanza”:

45. Es preciso diferenciar entre el uso y la enseñanza del “jopara” como una variante lingüística dentro del sistema, desde una perspectiva conceptual y otra práctica, a pesar de la estrecha relación entre ambas [...] El uso es la manifestación más importante de una lengua viva. Por lo tanto, enseñar en o el “jopara” es transmitir un sistema lingüístico en permanente situación de cambio, considerando que las interferencias, préstamos y transferencias en el habla, en una situación de ‘intimo contacto, no tiene límites. (Corvalán, 2006: 14)

Aunque, en contra de la aceptación del *jopara* en el aula, esta autora transmite la impresión de que esto es posible, ya que se trata de un sistema lingüístico en constante cambio, pero sistema al fin. Lengua o no, variedad o no, todo indica que para los especialistas en políticas lingüísticas, la cuestión del *jopara* es más que nada el resultado de la ausencia de políticas lingüísticas en relación al guaraní. ¿Estaría acaso amenazada la existencia del guaraní como lengua o sistema lingüístico? Por cierto, su objeto de análisis no son los hechos de lengua. Mientras siga existiendo el apelativo guaraní, con sus múltiples atributos, se supone que el objeto lingüístico existe.

Conclusiones

El recorrido casi cronológico, lejos de ser exhaustivo, de las definiciones del *jopara* demuestra que no faltan conceptos para describirlo: guaraní con interferencias; *code-switching*; lengua, dialecto o variedad; tercera lengua; interlecto; interlengua, etcétera. Tampoco faltan hipótesis acerca de su estatus lingüístico: no lengua, ni guaraní, ni castellano, guaraní y castellano, guaraní con castellano, castellano con guaraní. Para algunos sería el guaraní ‘paraguayo’; para otros, ni el guaraní ni el castellano; para otros, guaraní y castellano, etcétera. En el fervor de catalogar lo que el hablante llama *jopara* y lo que los gramáticos han contribuido en hacer existir, las imprecisiones terminológicas son tan frecuentes como reiterativas.

Con el correr del tiempo, se ha producido un desplazamiento en la tipología definitoria del *jopara*. En un inicio, las referencias o definiciones son fundamentalmente peyorativas y provienen de gramáticos. El *jopara* nace como algo que no debe ser, en todo caso, no guaraní. A medida que se empieza a trabajar el comportamiento social en relación a la lengua, las definiciones pierden la

connotación negativa. Cuando la lengua hablada se convierte en objeto de estudio, se desea que las definiciones que se requieren son cada vez más lingüísticas, sin apoyarse, por ello, en hechos lingüísticos. En lo esencial, estas tendencias se efectúan ‘desde el extranjero’. Actualmente ha cobrado auge la actividad de analizar el *jopara* desde distintos puntos de vista. Si se tiene en cuenta que la cuestión del *jopara* es sobre todo una construcción de las elites morales para salvar hipotéticas normas lingüísticas, el resultado no parece ser el esperado. Es *jopara* todo lo que no debe ser ni guaraní ni castellano y termina siendo un objeto sin límites.

En el uso del vocablo mismo, se observa un desplazamiento, de atributo o predicado pasa a conformarse en categoría nominal, sobre todo cuando denota el modo de hablar; mientras que el apelativo de guaraní pierde semanticidad y requiere un atributo. Lo que en un principio se llamó guaraní *jopara*, tiende a disgregarse en el uso, proceso en el cual gana autonomía el término *jopara*, pero el de guaraní la pierde.

Con los intentos de definir la naturaleza del *jopara*, se refuerza la impresión de una diferenciación lingüística, sobre cuya pertinencia habría que interrogarse. ¿A qué corresponden las variedades en el plano lingüístico? ¿Se trataría de códigos relativamente independientes, observables (audibles) en Paraguay?

Quizás el supuesto más importante que vehiculan los especialistas en su afán de definir el *jopara* no recae sobre éste sino sobre el guaraní. La vaguedad o indefinición de la naturaleza lingüística del *jopara* produce un efecto ideológico en favor del guaraní. Cuanto más se discute acerca de lo que es o no es el *jopara*, más se apoya la existencia del guaraní. De tal manera que definir el *jopara* implica también definir el guaraní. Mientras no se aboque la tarea de saber lo que es el guaraní actual, tampoco se podrá saber lo que es el *jopara*. Pero esta tarea involucra buscar hechos lingüísticos, antes que sociales.

Bibliografía³³

Adam, Lucien (1896), *Matériaux pour l'établissement d'une Grammaire Comparée des Dialectes Tupi-Guaraní*, París, Francia, Maisonneuve.

³³ Cuando una obra o artículo fue editado o impreso en distintas fechas, la fecha de la primera edición siempre aparece entre corchetes, luego la(s) otra(s) fecha(s).

- Anchieta, Joseph de (1874), *Arte de gramatica da lingua mais usada na costa do Brasil*, Antonio de Mariz, Leipzig, Alemania, Julio Platzmann, [1574, Coimbra].
- Armatto de Welti, Zulema (1987), *Diccionario Guaraní de Usos. Etno-Lexicología estructural del guaraní yopará*, Rosario, Argentina, Editorial Fundación Ross.
- _____ (1983), “Estructura del morfemoide del guaraní yopará. Su clasificación gramato-semántica-funcional”, en *Suplemento Antropológico*, vol. 18, núm. 2, pp. 253-284.
- _____ (1980), *Introducción a una etnolexicología estructural del guaraní yopará. Diccionario de Usos*, Rosario, Argentina, Universidad Nacional de Rosario.
- Bareiro Saguier, Rubén (1976), “La generación nacionalista-indigenista y la cultura guaraní”, en *Actes du XLII Congrès International des Américanistes*, vol. 4, pp. 549-555.
- Bertoni, Guillermo Tell (1941), “Análisis glotológico de la lengua Guaraní-Tupí”, separata de la *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, vol. 5, núm. 2.
- _____ (1936), *La lengua guaraní. Importancia histórica y actual*, San Lorenzo, Paraguay, Instituto de Investigaciones/Imprenta y ediciones Guaraní.
- Bertoni, Moisés S. ([1922], 1982, 2004), *La civilización Guaraní. Parte 1. Etnología*, Puerto Bertoni, Paraguay, Reimpresiones Ministerio de Agricultura y Ganadería (1982, 2004), Asunción, Paraguay.
- _____ (1940), “La lengua Guaraní. Estructura, fundamentos gramaticales y clasificación de la lengua (apunte póstumo)”, en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, vol. 5, núm. 1.
- _____ (1920a), “La lengua Guaraní como documento histórico. Estructura, fijeza, inalterabilidad, consecuencias para la etimología”, en *Análisis Científicos Paraguayos*, serie II, núm. 6, pp. 434-464.
- _____ (1920b), “Aperçu ethnographique préliminaire du Paraguay oriental & Haut Parana. Eu egard surtout aux Nations ou Partialités Indiennes les Moins Connues”, en *Análisis Científicos Paraguayos*, serie II, núm. 6, pp. 465-542.
- Boidin Caravias, Capucine (2004), *Guerre et Métissage au Paraguay: Deux compagnies rurales de San Ignacio Guasú (Misiones 2001-1767)*, tesis de doctorado en sociología, París, Francia, Universidad de Paris X-Nanterre.

- Boyer, Henri y Natali, Caroline (2006), “L’education bilingue au Paraguay ou comment sortir de la diglossie”, en *Etudes de Linguistique Appliquée*, núm.143, pp. 333-353.
- Bright, William (ed.) (1966), *Sociolinguistics*, La Haya, Holanda, Mouton.
- Cadogan, León (1970), “En torno al ‘guaraní paraguayo’ o ‘coloquial’”, en *Caravelle: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, núm.14, pp. 31-41.
- Cassano, Paul V. (1982), “The substrate theory in relation to the bilingualism of Paraguay: problems and findings”, en *Anthropological Linguistics*, vol. 15, núm. 9, pp. 497-531.
- _____ (1972a), “La [b] del español del Paraguay en posición inicial”, en *Revue Romane*, vol. 7, núm. 2, pp. 186-188.
- _____ (1972b), “The influence of guarani on the phonology of spanish of Paraguay”, en *Studia Linguistica*, núm. 26, pp. 106-112.
- _____ (1972c), “The alveolarization on the /n/, /t/, /d/ and /tr/ in the spanish of Paraguay”, en *Linguistics*, vol. 93, pp. 22-26.
- _____ (1971a), “The attribution of vocalic nasalization in paraguayan spanish to guarani influence”, en *Romance Notes*, vol. 13, pp. 190-192.
- _____ (1971b), “Substratum hypothesis concerning the spanish of Paraguay”, en *Neophilologus*, vol. 55, núm. 1, pp. 41-44.
- Corvalán, Graziella (2006), *Las políticas lingüísticas del Paraguay: rol del Estado*, Asunción, Consejo Nacional de Educación y Cultura (CONEC).
- _____ (1977), *Paraguay: nación bilingüe*, Asunción, Paraguay, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- _____ y Germán de Granda (comps.) (1982), *Sociedad y Lengua. Bilingüismo en el Paraguay*, Asunción, Paraguay, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Dietrich, Wolf y Symeonidis, Haralambos (eds.) (2006), “*Guaraní y Mawetí-Tupí-Guaraní*”. *Estudios históricos y descriptivos sobre la familia lingüística de América del Sur*, Berlín, Alemania, LIT Verlag.
- Dobrizhoffer, Martín ([1784], 1967-1970), *Geschichte der Abiponer, einer berittenen und kriegerischen Nation in Paraguay*, Viena, Austria. Traducción al español: Dobrizhoffer, Martín (1967-1970), *Historia de los Abipones*, 3 vols., Resistencia, Universidad del Nordeste.

- Domínguez, Ramiro ([1978], 1982), “Glosario del Jopara”, en *Suplemento Antropológico*, vol. 13, núms. 1-2, pp. 261-274. Reimpreso en Corvalán, Graziella y de Granda, Germán (1982), pp. 613-635.
- Fasoli-Wörmann, Daniela, (2002), *Sprachkontakt und Sprachkonflikt in Paraguay*, Frankfurt/Main, Peter Lang GmbH.
- Fernández Guizzetti, Germán (1966), “Los determinadores y la cuantificación en el pensar real de los hablantes del guaraní yopara”, separata de *Idiomas, Cosmovisiones y Cultura*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina, monografía de una comunicación en el Simposio sobre relaciones entre lengua y cultura, en el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas.
- Garvin, Paul (1953), “Reseña de Guasch (1948)”, en *International Journal of American Linguistics*, vol. 19, pp. 156-159.
- _____ y Madeleine Mathiot ([1956], 1982), “The urbanization of the guarani language: a problem in language and culture”, en *Men and Cultures; Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Anthony F. C. Wallace (ed.) (1956), Philadelphia, University of Philadelphia Press, pp. 783-790. Reimpreso en Fishman, J. A. (ed.) (1968), *Readings on the Sociology of Language*, La Haya/París, Holanda/Francia, Mouton, pp. 365-374. Traducción al español: en Graziella Corvalán y Germán de Granda (1982), pp. 27-41.
- Gregores, Emma y Jorge Antonio Suarez (1967), *A Description of Colloquial Guaraní*, La Haya, Holanda, Mouton.
- Guasch, Antonio (1961), *Diccionario Castellano-Guaraní y Guaraní-Castellano*, cuarta edición renovada y aumentada, Asunción, Paraguay, Ediciones Loyola.
- _____ (1956), *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*, tercera edición refundida y acrecentada, Asunción, Paraguay, Editor Casa América/Moreno Hermanos.
- _____ (1948), *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*, segunda edición mejorada y acrecentada, Buenos Aires, Argentina, Edición del Autor, Sarandi 65. (Esta edición, considerada segunda edición del diccionario, contiene un listado de vocablos guaraní-castellano y castellano-guaraní.)

- _____ (1944), *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*, primera edición, Villa Devoto, Argentina, Germán José Rinsch. (Esta edición, considerada primera edición del diccionario, contiene un listado de vocablos guaraní-castellano y castellano-guaraní.)
- Guttandin, Friedhelm *et al.* (2001), *El guaraní mirado por sus hablantes. Investigación relativa a las percepciones sobre el guaraní*, Asunción, Paraguay, Ministerio de Educación y Cultura/Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jover Peralta, Anselmo y Osuna, Tomás (1950), *Diccionario Guaraní-Español y Español-Guaraní, con gramática guaraní*, primera edición, Buenos Aires, Argentina, Editorial Tupã.
- Kallfell, Guido (2006), “Uso de las voces verbales del yopará, en comparación con las del guaraní”, en Wolf Dietrich y Haralambos Symeonidis (eds.), pp. 333-354.
- Lyons, John (1997), *Semántica lingüística*, Barcelona/Buenos Aires, España/Argentina, Paidós.
- Meliá, Bartomeu (1992), *La lengua guaraní del Paraguay*, Madrid, España, Editorial Mapfre.
- _____ ([1974], 1982), “Hacia una ‘tercera lengua’ en el Paraguay”, en *Estudios Paraguayos*, vol. 2, núm. 2, diciembre, pp. 32-47. Reimpreso en Graziella Corvalán y Germán de Granda (1982), pp. 107-168.
- Montoya, Antonio Ruiz de (1640), *Arte y Vocabulario de la lengua guaraní*, compuesto por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús, Dedicado a la soberana Virgen María, con privilegio, Madrid, España, Iuan Sanchez.
- _____ (1639), *Tesoro de la lengua gvarani*, compuesto por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús, Dedicado a la soberana Virgen María, con priuilegio, Madrid, España, Iuan Sanchez.
- Morínigo, Marcos Antonio ([1975], 1982), “Impacto del español sobre el guaraní”, en *Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas Dr. Amado Alonso en su cincuentenario*, Buenos Aires, Argentina, pp. 284-294. Reimpreso en Graziella Corvalán y Germán de Granda (1982), pp. 597-611.
- _____ (1973), “Yo y La Tribuna”, en *La Tribuna* del 4 de noviembre de 1973, Asunción.
- _____ (1973), “Unidad y diferenciaciones del guaraní”, en *Suplemento Antropológico*, vol. VIII, núms. 1-2, Asunción, pp. 109-118.

- _____ (1959), “Influencia del español en la estructura lingüística del guaraní”, en *Filología*, año 5, pp. 235-247.
- _____ (1946), “Sobre los Cabildos indígenas de las Misiones”, en *Revista de la Academia de Entre-Ríos*, año 1, núm. 1, Paraná, pp. 29-37.
- _____ (1640), *Arte y Vocabulario de la lengua guaraní*, compuesto por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Iesus, dedicado a la Soberana Virgen Maria, con priuilegio, Madrid, Iuan Sanchez.
- _____ (1639), *Tesoro de la lengva gvarani*, compuesto por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Iesus, dedicado a la Soberana Virgen María, con priuilegio, Madrid, Iuan Sanchez.
- _____ (1931), *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Filología, Colección de Estudios Indigenistas I.
- Ortíz Mayans, Antonio (1941), *Breve diccionario Español-Guaraní y Guaraní-Español*, cuarta edición, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Eudeba. (La primera edición lleva la fecha 1932.)
- Paraguay, Ministerio de Educación y Cultura (2000a), *La educación bilingüe en la Reforma Educativa Paraguaya*, Asunción, Paraguay.
- _____ (2000b), *Los congresos educativos de la Reforma de la Educación Paraguaya*, Asunción, Paraguay, Fundación en Alianza.
- Penner, Hedy (2005), “De la construcción del bilingüismo nacional: El estudio de Joan Rubin de los años sesenta”, en *Suplemento Antropológico*, vol. XXXX, núm. 1, junio, pp. 571-605.
- _____ (2004), “La fetichización del guaraní: Usos y abusos de nombres para designar la lengua”, en *Thule*, núms. 12-13, pp. 281-303.
- Pottier, Bernard (1970), “La situation linguistique du Paraguay”, en Caravelle, *Cahiers du monde hispanique et lusobresilien*, núm. 14, pp. 43-50.
- _____ (1969), “Aspectos del bilingüismo paraguayo”, en *Suplemento Antropológico*, vol. 4, núm. 1, pp. 189-193.
- Restivo, Paulo ([1724], 1892), *Linguae Guaraní Grammatica Hispanice*, secundum libros Antonii Ruiz de Montoya, Simonis Bandini aloriumque, adjecto Particularum lexico... Nueva edición: In Aedibus Guihelmi Kohlhammer, Stuttgartardiae.
- _____ (1890), *Breve noticia de la lengua guaraní*, In Aedibus Guihelmi Kohlhammer, Stuttgartardiae.

- Ringmacher, Manfred (2006), “La *Conquista espiritual del Paraguay* en guaraní clásico como objeto de conquista filológica”, en Wolf Dietrich y Haralambos Symeonidis (eds.), pp. 223-239.
- Rodríguez Alcalá, Carolina (2002), *El estatuto de hecho y el estatuto de derecho del guaraní en Paraguay: realidad y perspectivas*. Revisión (no publicada) de la versión publicada con el título “A Língua Urbana: O Guaraní no Espaço Público da Cidade”, en Eni Orlandi (comp.), 2000. *A Cidade Atravessada: Os Sentidos Públicos no Espaço Urbano*. Campinas: LABEURB /Pontes.
- Rona, José Pedro ([1966], 1982), “The social and cultural status of guaraní in Paraguay”, en William Bright (ed.), *Sociolinguistics*, La Haya, Holanda, pp. 277-298. Traducción al español: Graziella Corvalán y Germán de Granda (1982), pp. 233-267.
- Rubin, Joan (1968), *National Bilingualism in Paraguay*, La Haya, Holanda, Mouton. Traducción al español: Rubin, Joan (1974), *Bilingüismo nacional en el Paraguay*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Thun, Harald *et al.* (2002), *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico. Sociología (ALGR-S)*, Kiel, Westensee Verlag.
- Tovar, Antonio ([1964], 1982), “Español y lenguas indígenas. Algunos ejemplos”, en *Presente y Futuro de la Lengua Española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, vol. 2, Madrid, pp. 245-257. Reimpreso en Graziella Corvalán y Germán de Granda (1982), pp. 473-496.
- Uldall, Elizabeth (1954), “Guarani sound system”, en *International Journal of American Linguistics*, vol. 20, pp. 341-342.
- Villagra Batoux, Delicia ([1997], 2002), *Le guaraní paraguayen: De l’oralité á la langue littéraire*, tesis de doctorado en Letras, Universidad de París VIII, Francia. Traducción al español: *El guaraní paraguayen: de la oralidad a la lengua literaria*, Asunción, Paraguay, Ambassade de France au Paraguay.
- Zajícová, Lenka (2005), *El bilingüismo paraguayen. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*, tesis doctoral no publicada, Olomouc, República Checa, Univerzita Palackého v Olomouci, Facultad de Filosofía.
- Zimmermann, Klaus (2002), “La amenaza de la lengua guaraní, planificación lingüística y purismo en Paraguay”, en *Thule*, núms. 12-13, pp. 175-205.

Zuccolillo Gabriela ([2000], 2002), *Lengua y nación: el rol de las élites morales en la oficialización del guaraní en 1992*, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Publicado en: *Suplemento Antropológico*, vol. 37, núm. 2, pp. 9-308.

D. R. © Hedy Penner, México, D. F., enero-junio, 2007.